

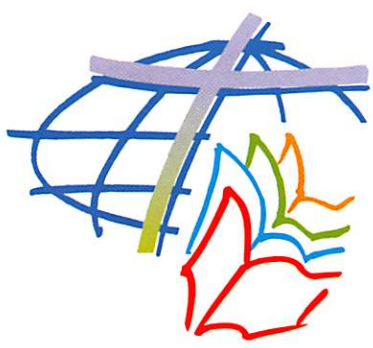


DEIVERBUM

Federación Bíblica Católica

BOLLETTIN

La exégesis y la pastoral bíblica



ISSN 1729-3057

Nº 82/83
1-2/2007



Edición española



El *BOLETÍN DEI VERBUM* aparece cada trimestre en español, alemán, francés e inglés.

Editores responsables

Alexander M. Schweitzer
Claudio Ettl

Secretaría de redacción

Dorothee Knabe

Producción y composición

bm-projekte, 70771 Leinf.-Echterdingen

La suscripción por un año cuenta a partir del mes en que se inicie y comprende cuatro números. Sírvase indicar la lengua en la que desea recibir el *BOLETÍN*.

Precio de suscripción

- Suscripción ordinaria: US\$ 20 / € 20
- Suscripción de estudiantes: US\$ 14 / € 14
- Suscripción de apoyo: US\$ 34 / € 34
- Suscripción para países del Tercer Mundo: US\$ 14 / € 14

Envío por vía aérea: US\$ 7 / € 7 adicionales

Les invitamos a hacer una suscripción de apoyo que nos ayude a subsidiar los altos costos del *BOLETÍN*.

Para los miembros de la Federación, el precio de suscripción está incluido en la cuota anual.

Cuenta bancaria

Secretaría General de la Federación
(dirección indicada)
LIGA Bank, Stuttgart
Cuenta no: 64 59 820
Clave bancaria 750 903 00
IBAN-No. DE 28 7509 0300 0006 4598 20
BIC GENODEF1M05
Otra posibilidad: por cheque a la Secretaría General. Aceptamos también pago con tarjeta de crédito (VISA, MasterCard).

Reproducción de artículos

Recomendamos a los miembros de la Federación Bíblica Católica reproducir los artículos en sus revistas, indicando la fuente, si no está indicado expresamente lo contrario.

Las opiniones expresadas en los artículos son las de sus autores y no necesariamente las de la Federación en cuanto tal.

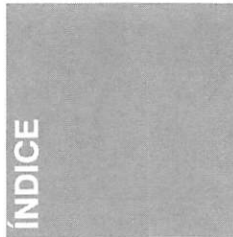


FEDERACIÓN BÍBLICA CATÓLICA

Secretaría General
Postfach 10 52 22
70045 Stuttgart
Alemania

Tel.: +49-711-1 69 24-0
Fax: +49-711-1 69 24-24
E-mail: bdv@c-b-f.org
www.febic.org

La Federación Bíblica Católica (FEBIC) es una "organización católica internacional de carácter público" según el Derecho Canónico (CIC can. 312 §1 n.1).



La exégesis y la pastoral bíblica

Leer es iniciar un diálogo

Massimo Grilli 4

Entre texto, vida y fe

Ralf Huning 8

Exégesis y pastoral bíblica a la luz del Vaticano II y en el contexto del mundo actual

Fernando F. Segovia 12

La Palabra de Dios crece con los lectores

Georg Steins 17

En camino hacia Dar es Salaam: La Séptima Asamblea Plenaria 2008

Congreso internacional «Evangelización en África» 22

Vida de la Federación

Myanmar: Un comienzo alentador: la construcción de una red para la pastoral bíblica 23

Filipinas: Semana Bíblica Nacional, Campamento Juvenil y Festival de la Palabra celebrados en el Norte de Luzón 24

Líbano: X Congreso Bíblico sobre el Evangelio según Marcos 25

Israel: Curso de formación para los docentes de los seminarios chinos en Tierra Santa 28

Nuevos miembros 31

Para discusión

Reflexiones sobre el uso pastoral de la Escritura en la Iglesia Católica en el contexto de la exégesis contemporánea

James Swetnam 33

El Santo Padre sobre el Sínodo de los Obispos acerca de la Palabra de Dios

El P. Ludger Feldkämper, svd, cumple 70 años 35



Queridos lectores y lectoras:



«¿Cuándo Uds. especialistas pastorales tomarán conciencia, al fin, de los resultados de la exégesis y los aplicarán? » – «¿Cuándo Uds. los exégetas presentarán sus conocimientos de manera comprensible para todos y no complicarán tanto los textos bíblicos?»

Profundas quejas como éstas se oyen una y otra vez y revelan que, más de 40 años después de *Dei Verbum*, la relación entre pastoral bíblica y estudios bíblicos aún no se ha aclarado. Tampoco faltan ocasiones en que se oye hablar de un abismo o un foso que hay que superar entre estos dos ámbitos.

Ciencia bíblica y pastoral bíblica se ocupan igualmente de contribuir a la comprensión adecuada de la Biblia y de poner su mensaje al alcance de un mayor número de hombres. La finalidad de ambas coincide, pero recurren a acercamientos diferentes y tienen prioridades distintas.

Que esto sea así está en la naturaleza de las cosas: porque en cuanto Palabra de Dios redactada *por* hombres, la Biblia posee una dimensión histórica que puede ser iluminada con mayor detalle por la investigación crítica y es insoslayable para la comprensión del texto; como Palabra de Dios pronunciada *para* los hombres, la Biblia es, al mismo tiempo, más que un mero documento del pasado, es un interlocutor para el presente, una parte de la comunicación viva e ininterrumpida de Dios con los hombres.

Ya *Dei Verbum* ha reclamado insistentemente la atención sobre estos dos aspectos de la única Palabra y también lo ha subrayado el Papa Benedicto, últimamente en su libro, recién publicado, *Jesús de Nazaret*. Las dos dimensiones no pueden ser escindidas, son solidarias entre sí como las dos hojas de la misma puerta, ese portal que nos lleva a la comprensión del mensaje bíblico.

Este número del *Boletín Dei Verbum* trata de acercarse, desde varias perspectivas, a la cuestión, importante para nuestra labor, de la relación entre pastoral bíblica y ciencia bíblica. Para ello hemos reunido un conjunto de ponencias muy distintas: tres artículos (de Massimo Grilli, Ralf Huning y Fernando Segovia) proceden del Congreso *Dei Verbum* del año 2005, donde esta temática había sido examinada con detalle; los completan una ponencia de Georg Steins y el aporte a la discusión de James Swetnam.

Además también encontrarán aquí informaciones interesantes sobre la vida de la Federación. Nuestras miradas apuntan a dos acontecimientos excepcionales del año venidero: bajo el título «En camino hacia Dar es Salaam» en los próximos números seguiremos publicando artículos sobre la preparación de la Séptima Asamblea Plenaria de la FEBIC. Al mismo tiempo, iremos acompañando el Sínodo de los Obispos en nuestra revista, esta vez con un mensaje del Santo Padre.

De la exégesis a la pastoral – de la pastoral a la exégesis: esta libre transformación del principio de la pastoral bíblica enunciado por Carlos Mesters bien podría ser el lema de este número del *Boletín*. Quizá pueda promover y fomentar el diálogo necesario entre los dos ámbitos. Desearíamos conocer sus opiniones y experiencias respecto a este tema.

De esta manera, les deseo una lectura estimulante, según las palabras del gran poeta alemán Goethe: «Estoy convencido de que la Biblia se vuelve cada vez más hermosa a medida que uno la comprende más».

Claudio Ettl



Leer es iniciar un diálogo

Exégesis científica y lectura pastoral de la Biblia

Massimo Grilli



Massimo Grilli es doctor en Sagrada Escritura por el Pontificio Instituto Bíblico de Roma. Después de enseñar algunos años en la Pontificia Universidad Urbaniana, actualmente es jefe del Departamento de Teología Bíblica de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, donde enseña, además de otros cursos, exégesis del Nuevo Testamento con especialización en el método pragmático-lingüístico.

Introducción

El origen del problema sobre la difícil relación entre lectura científica y lectura pastoral se debe a factores diversos y complejos, pero sobre todo a un dato que hoy es reconocido por la mayoría: la exégesis científica, tal como se ha desarrollado a partir del método histórico-crítico, se ha hecho cada vez más impermeable a la hermenéutica, por lo que el texto bíblico se ha convertido en un texto «mudo para el presente»¹ y ha asumido cada vez menos importancia para la vida de las personas. Como si el *logos* no se hubiese hecho *carne* sino sólo *idea*, encerrada en el mundo celestial de los restringidos círculos intelectuales y sin un verdadero impacto en la existencia.

A esta distancia de la persona y de la comunidad eclesial, propia de la exégesis oficial tanto católica como protestante, se contraponen otras lecturas que siguen vías diametralmente opuestas a las que acabamos de describir, pero que aún son más nocivas. Hablo de la lectura fundamentalista que, en clara oposición con el método histórico-crítico, rechaza de forma absoluta el pensamiento y la investigación crítica como instrumento para comprender el texto bíblico. El fundamentalismo ofrece respuestas directas e inmediatas a los problemas, presentadas de forma acrítica en el texto sagrado que, por lo tanto, no necesita ser «interpretado» sino solamente ser seguido «literalmente». Tiene razón la Pontificia Comisión Bíblica cuando afirma, en el documento sobre *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, que una tal lectura «invita, sin decirlo, a una forma de suicidio del pensamiento».²

Así pues, he aquí la pregunta que hoy dramáticamente nos hacemos: ¿es posible encontrar una lectura del texto que no asesine la inteligencia de la persona, pero que sea también significativa para la existencia cotidiana? ¿es posible integrar la seriedad de la investigación y

del pensamiento con la vitalidad y el calor de una Palabra que no regresa a Dios sin haber realizado sus prodigios? Mi propuesta quiere ofrecer algunas líneas de reflexión metodológica para integrar exégesis científica y lectura pastoral.

1. Hermenéutica: descubriendo un rostro

Para introducir lo que pienso sobre la justa relación entre exégesis científica y lectura pastoral, quisiera partir de un símbolo: el rostro humano. El filósofo hebreo Emmanuel Lévinas,³ en uno de sus escritos titulado *Ética e infinito* (1982), reflexiona sobre el «rostro» haciendo esta afirmación: «Nosotros llamamos «rostro» al modo en que se presenta el Otro, que supera *la idea del Otro en mí*».⁴ Decir «rostro», pues, significa ciertamente decir presencia y cercanía, porque el rostro manifiesta el ser de la mujer y del hombre, pero significa también alteridad, irreductibilidad. En el rostro no lo tenemos todo, no todo se puede prever y mucho menos dominar. La tentación del ser humano es englobar al Otro, en lugar de reconocer que el Otro, en cuanto extraño, existe antes de cualquier iniciativa mía y de cualquier poder que yo pueda ejercer. El «rostro» es un misterio que nos supera. Por esto, en una tradición bíblica se afirma que el ser humano no puede ver el Rostro de Dios.

Esta hermosa metáfora del rostro nos remite al discurso sobre la Palabra de Dios estratificada en un texto, porque leer la Palabra es como leer un rostro. Ante la Palabra de Dios se advierte, sin duda, una afinidad inmediata de pensamiento, de modelos, de comprensión del mundo. En este sentido, la Palabra está cerca del ser humano. Bultmann afirmaba que el ser humano, antes de situarse «culturalmente», está situado «existencialmente»; antes de pertenecer a una determinada cultura, el ser humano es «existencia». Por tanto, el ser humano no se encuentra nunca desprovisto ante el texto bíblico, porque la Biblia ofrece al ser humano la inteligencia auténtica de su existencia: le dice que él es, más allá de todas las apariencias, verdad y mentira.

Y, sin embargo, esta certeza de la proximidad de la Palabra, tiene que tomar en cuenta también su distancia, su «alteridad», su irreductibilidad a las categorías humanas. En presencia de un texto bíblico no podemos comportarnos como un niño que juega con las construcciones



nes, modelando el material según sus propios gustos. Tenemos que respetar la alteridad. La hermenéutica se convierte, entonces, en un descubrimiento difícil, en un acercamiento laborioso a un «rostro» que primariamente no nos pertenece y del que no podemos disponer. Se ha dicho que el ejercicio hermenéutico es un camino que va del prejuicio a la precomprensión, porque si el prejuicio es la preclusión ante la persona que me habla, la reconducción de su pensamiento a lo que yo sé y acepto, la precomprensión, en cambio, es disposición a la escucha, apertura al misterio. Y el misterio – el misterio de un rostro como el misterio de una Palabra – es lo que no puede estar sometido al cálculo y a la utilidad.

Entonces, ¿cómo podemos realizar el paso del prejuicio a la precomprensión, o, para expresarnos con categorías de Lévinas, del «yo mismo al otro», de una subjetividad cerrada y aglutinante a una subjetividad abierta y acogedora? ¿Cómo entrar en una comunicación que reduce la distancia y permite al lector entrar en el horizonte del «otro» en una relación auténtica de comunión, hecha de esperanza y de respeto? ¿Cómo podemos nosotros, lectores de nuestro siglo, medirnos según una adecuada relación de colaboración con el autor del texto bíblico, de modo que este venir del texto hacia mí y este ir de mí hacia el texto – que en realidad se llama «círculo hermenéutico» – sea un camino verdadero y fructífero también para el presente?

2. Las funciones del lenguaje

La *Dei Verbum*, después de haber recordado uno de los presupuestos fundamentales de nuestra fe, es decir, que «Dios habla en la Sagrada Escritura», añade que Dios ha hablado «en lenguaje humano» (DV 12), por lo que «la Palabra de Dios, expresada en lenguas humanas, se hace semejante al lenguaje humano, como la Palabra del eterno Padre, asumiendo nuestra débil condición humana, se hizo semejante a los hombres» (DV 13). Así pues, podemos decir que el itinerario de la salvación es el de la Palabra,⁵ según las leyes del lenguaje humano. Para comunicar, de hecho, las personas utilizan el lenguaje, que obviamente no es únicamente verbal. Movimientos y posturas del cuerpo, gestos... constituyen otros lenguajes, pero el lenguaje verbal – compuesto de palabras – es el más rico y «plegable» (*ndr*, flexible) de todos. Mediante la palabra la persona se apropia de sí misma, se pone en diálogo con el otro y se abre al mundo de Dios. Así pues, el lenguaje hace posible la comunicación y Dios ha utilizado este lenguaje humano para comunicarnos su vida y su voluntad salvífica.

Si Dios se ha adaptado al lenguaje humano para hablar de su misterio, entonces el ser humano para alcanzar el misterio de Dios tiene que partir de este lenguaje, porque el Rostro de Dios ha querido revelarse en forma

humana, mediante las leyes de la palabra humana. El estudio del mundo de la palabra resulta, por tanto, indispensable para acercarse al Rostro de Dios, y la pregunta sobre los mecanismos a los que obedece el lenguaje humano constituye también un presupuesto importante para una correcta hermenéutica bíblica.

¿Qué sucede, pues, cuando nos comunicamos con la palabra? Simplificando al máximo, yo diría que – más o menos conscientemente – hacemos una serie de operaciones que esencialmente podemos reducir a tres: son las tres funciones esenciales de la palabra.

2.1 La palabra es información

Ante todo la palabra informa sobre hechos y acontecimientos, sobre el ser humano y su historia. Este aspecto informativo es importante, porque pone verdad y conocimientos ante el intelecto del ser humano. ¿Qué sería la comunicación si no pudiésemos contar lo que sucede, objetivar la existencia y hacerla accesible a los demás? Ciertamente, la información nunca es completamente neutral, pero esta función informativa de la palabra es, sin duda, la más «objetiva» y pertenece también a la revelación bíblica que propone contenidos historiográficos, narra acontecimientos, ofrece distintas visiones del mundo. Y, sin embargo, podemos darnos cuenta muy fácilmente de lo mucho que se empobrecería la Palabra de Dios si se la redujera a un puro hecho informativo. En alguna ocasión la ciencia bíblica ha privilegiado esta dimensión, olvidando la riqueza de las otras funciones de la palabra y buscando una objetividad «científica» que, de todos modos, corría el riesgo de mortificar el mensaje. Porque la palabra no es simplemente información.

2.2 La palabra es revelación

La segunda función de la palabra es la de revelar a «la persona» que la pronuncia. En la palabra el ser humano se confiesa, se expresa a sí mismo y se revela a sí mismo, manifiesta su yo y toma posesión de él. El ser humano necesita la palabra para revelarse a los demás y para revelarse a sí mismo. Una narración no es simplemente una exposición fría de las cosas; la narración

Dios habla en la Escritura por medio de hombres y en lenguaje humano, por lo tanto, el intérprete de la Escritura, para conocer lo que Dios quiso comunicarnos, debe estudiar con atención lo que los autores querían decir y Dios quería dar a conocer con dichas palabras.

(Dei Verbum 12)



permite que la persona de nuevo se apropie de sí misma, descubra sus propias raíces y límites, se reinvente en la maravilla del misterio que circunda cada vida humana. En el hoy de la palabra está el pasado y el presente, la memoria, la fidelidad, con su bagaje de prodigios y miserias. Revelándose al otro, la persona se apropia de su verdad, entra en su mundo y en el universo que la ha forjado. La palabra permite sacar a la luz elementos nebulosos que se han sedimentado en lo más íntimo a lo largo del camino, hacerlos emerger de nuevo, pero permite también narrarlos, sacarlos de las tinieblas y ponerlos bajo la luz del rostro. Para hacer esto no siempre se requiere que delante nuestro haya un maestro de profesión. A veces basta con alguien que sepa escuchar. Un proverbio hebreo dice que, cuando dos hebreos se encuentran y uno de ellos tiene un problema, el otro se convierte en rabino. La palabra manifiesta a sí misma y a los demás su propia historia y la historia de los Padres. Sin embargo, la historia de la palabra no se detiene aquí. Además de la función de informar sobre el mundo, además de aquella de expresar el mundo, la palabra busca un «tú»: es la tercera función de la palabra, la función «apelativa».

2.3 La palabra es llamada

La palabra humana y divina es esencialmente una búsqueda del otro. Para ser un «yo» se necesita un «tú», porque llevamos en el corazón la nostalgia de un rostro. Adán se realiza cuando encuentra a alguien que *está delante de él* (Gen 2,18).⁶ Para vivir, el ser humano necesita que alguien le dirija la palabra diciendo: tú existes. Se puede aceptar el peso que cada vida comporta solamente cuando somos acogidos. Sin un tú no existe un yo. Podríamos decir también que la vida es un viaje hacia el «tú», o mejor, una peregrinación hacia el «tú». Así pues, para realizarse el ser humano debe hacer un viaje y la palabra es el medio para cubrir la distancia, para saciar la nostalgia. La palabra busca el encuentro. O quizás sería mejor decir que la palabra auténtica no vive encerrada, preocupada obsesionalmente por sí misma sino que busca el otro, asumiendo la responsabilidad. La palabra verdadera provoca, pone en movimiento, se abre a la esperanza y al proyecto. Una palabra auténtica no puede perder su perspectiva escatológica. Es sobre todo una palabra que libera de la prisión de lo efímero, que infunde audacia para el presente y esperanza en el futuro. Los estudiosos del lenguaje hablan de la fuerza *pragmática*⁷ de la palabra, refiriéndose a la capacidad ofensiva que pertenece a la palabra humana. La palabra se dirige a alguien, esperando una respuesta. Los receptores se hacen disponibles a confrontarse con una alteridad irreducible, corriendo el riesgo de cambiar debido a la escucha de una palabra que nunca se deja poseer completamente.⁸ He leído que los pigmeos del Congo tienen una gran confianza en el bosque, incluso en la oscuridad, porque si el bosque es bueno, también ha de serlo la oscuridad del bosque. Y cuando alguno de ellos sufre o muere, y alrededor se

hace oscuro, piensan que el bosque se ha quedado dormido. Entonces se reúnen en torno al fuego y cantan canciones para despertar al bosque y hacer que de nuevo sea feliz.⁹ Esta historia es una espléndida metáfora de la fuerza *pragmática* de la palabra. En la oscuridad del bosque la palabra hace posible que los hombres puedan llamarse y no perderse en su intento por vivir, como dice un escritor: «Como el pueblo inocente del bosque en un mundo creado por un Dios tan benévolo que, si habrá sufrimiento, será porque él se ha quedado dormido. Y, como los *chassidim*, justo cuando la vida está llena de angustia y dolor, ese será el momento en que bailaremos y cantaremos juntos, para despertar al Dios durmiente de nuestra esperanza perdida».¹⁰

3. Leer y dialogar con el otro

Llegamos así al punto final. ¿Qué significa todo esto para un lector que se encuentra ante un texto bíblico (hablo en singular, pero es obvio que se entiende también una comunidad de lectores)? Para retomar el principio de mi intervención: ¿cómo llegar a una comprensión de la Palabra de Dios encarnada en un lenguaje humano que no se encierre en la torre de un puro intelectualismo, pero que tampoco se reduzca a una búsqueda de respuestas inmediatas prisioneras del prejuicio? ¿cómo respetar la encarnación de la Palabra que ha querido escoger las vías de la comunicación humana?

Me parece que la respuesta ya se ha esbozado en la descripción del proceso comunicativo que acabo de presentar: tanto el exegeta, el catequista como el predicador tienen que estar dispuestos a comprender su propia relación con el texto bíblico en términos de diálogo, un diálogo que siempre es un diálogo con el «otro». En otras palabras, tanto la exégesis como la lectura pastoral deben respetar las tres funciones que caracterizan el lenguaje; la Palabra de Dios se ha de respetar en cuanto Palabra que informa, revela y llama.

El exegeta – como todo creyente – tiene ciertamente el deber de comprender la información del texto bíblico sobre la base del horizonte hermenéutico en que el texto ha sido generado. Goethe afirmaba que para conocer un poeta es necesario conocer su tierra. No tener en cuenta los aspectos históricos y culturales que han dado vida al texto significa impedir el encuentro con sus raíces. Renunciar a conocer el origen significa correr el gran riesgo de construir, con el texto, el significado que mejor nos conviene, haciendo violencia a la Palabra. El texto tiene algo que decirme hoy, pero esto supone que yo reconozca quién es él y me esfuerce por superar la distancia histórica, geográfica, cultural... que me separa de él.

Y, sin embargo, después de haber dicho esto, hay que reafirmar con fuerza que no es posible llegar a la verdad



Para descubrir la intención del autor, hay que tener en cuenta, entre otras cosas, los géneros literarios. Pues la verdad se presenta y se enuncia de modo diverso en obras de diversa índole histórica, en libros proféticos o poéticos, o en otros géneros literarios. El intérprete indagará lo que el autor sagrado dice e intenta decir, según su tiempo y cultura, por medio de los géneros literarios propios de su época. Para comprender exactamente lo que el autor propone en sus escritos, hay que tener muy en cuenta los modos de pensar, de expresarse, de narrar que se usaban en tiempo del escritor, y también las expresiones que entonces más se solían emplear en la conversación ordinaria.

(Dei Verbum 12)

del texto bíblico, si se lo priva de aquella fuerza pragmática que tiene para el lector de todo tiempo. Esto significa que la Biblia no se puede reducir a una pura expresión informativa. La verdad de la Biblia no es la explicación neutral de las cosas. También en la amistad y en el amor la exactitud de la información pierde peso ante otras posibilidades que la relación amistosa ofrece a las personas implicadas. La Palabra de Dios es «verdadera» no sólo porque da informaciones «verdaderas» sino porque abre las puertas a una relación auténtica. El mismo término bíblico «verdad» (*emet*) encierra en su significado un proyecto de vida y una fidelidad que no corresponde simplemente al concepto griego de *aletheia*. La «verdad» de un texto bíblico se puede captar plenamente sólo cuando se descubre su aspecto de palabra que interpela, provoca y espera una respuesta. Así pues, en un texto bíblico no solamente se delinea una historia pasada sino también la historia presente; no se designa sólo el lector de un tiempo pasado – aquél en que fue escrito el texto – sino también el lector actual. Al lector de hoy, como al de ayer, se le exige la escucha, en el sentido fuerte que la raíz *shama* tiene en hebreo.

He aquí, pues, la tarea – y el esfuerzo – de la interpretación (que en realidad es la misma tarea y el mismo esfuerzo que conlleva cualquier relación): yo – hombre o mujer de este siglo – me acerco a la Palabra con mis esperanzas, preocupaciones, necesidades... y descubro la distancia. Una distancia que, sin embargo, no es solamente un obstáculo que hay que superar, sino también ensanchamiento de visión, profundidad de perspectiva, multiplicación de sentido. Y así, después de haber superado la distancia, a través del camino que va de mí hacia el texto, descubro que la Palabra me ha alcanzado, haciéndose presente en mi presente. La verdad se descubre en este carácter dialógico que va de mí hacia el texto y del texto hacia mí: así se realiza la «comunidad de rostros», en la que cada uno se descubre a sí mismo en la profunda fragilidad de su ser, poniendo toda su confianza. En la «comunidad de rostros» no se pretende ser irresistibles a toda costa para conquistar y vencer; en la «comunidad de rostros» queda superado también el miedo que lleva a la persona a huir (cf. Gen

3,9); en la «comunidad de rostros» se expresa el *agape* (el *Amor*) que no se mueve por el deseo de poseer, sino de pertenecer y asumir al otro en su libertad. En el fondo el *agape* es el lugar hermenéutico de la Palabra, el lugar apropiado para toda relación auténtica.

(Traducción: N. Calduch-Benages) □

- ¹ U. Luz, «Erwägungen zur sachgemäßen Interpretation neutestamentlicher Texte», en: *Evangelische Theologie* 42 (1982), p. 515.
- ² Pontificia Comisión Bíblica, *La Interpretación de la Biblia en la Iglesia*, p. 65.
- ³ Nacido en Lituania en 1905; sus padres pertenecían a la pequeña burguesía hebrea.
- ⁴ E. Lévinas, *Étique et infini. Dialogues avec Philippe Nemo*, Paris 1982; traducción castellana: *Ética e Infinito. Diálogos con F. Nemo*, Madrid 2000.
- ⁵ Heb 1,1-2 ofrece una hermosa síntesis de la historia de la salvación en términos de comunicación: «Muchas veces y de muchas maneras habló Dios en el pasado a nuestros padres, por medio de los profetas. En estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo...».
- ⁶ Es una traducción que refleja mejor el hebreo *knegdo*.
- ⁷ Del griego *pragma* (acción): el lenguaje no se limita a *decir* algo, sino que *obra, actúa*.
- ⁸ J. Delorme, «Analyse sémiotique du discours et étude de la Bible», en: *Sémiotique et Bible* 66 (1992), p. 41.
- ⁹ C.M. Turnbull, *The Forest People. A Study of the Pygmies of the Congo*, New York 1968, p. 93.
- ¹⁰ S.B. Kopp, *Se incontri Buddha per la strada uccidiolo. Il pellegrinaggio del paziente nella psicoterapia*, Palo Alto 1972, p. 190.



Entre texto, vida y fe

Exégesis y pastoral bíblica

Ralf Huning, svd

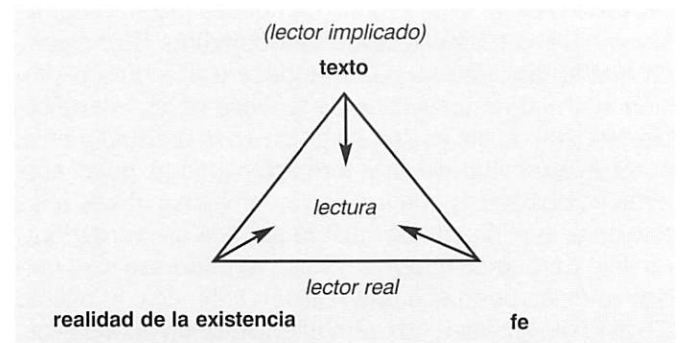


Ralf Huning, svd, estudió filosofía y teología católica en Sankt Augustin y Paderborn y consiguió su doctorado en 2004. Ha trabajado en la pastoral bíblica en Nicaragua, Alemania y Holanda. Es coordinador de la pastoral bíblica en la zona europea de los Misioneros del Verbo Divino (SVD), coordinador de la pastoral bíblica y espiritualidad en la provincia de la SVD de Alemania del Norte y autor de varios libros en temas de pastoral bíblica.

Dispone la Constitución sobre la Divina Revelación que «los fieles han de tener fácil acceso a la Sagrada Escritura» (*Dei Verbum* 22). La Federación Bíblica Católica considera como su misión principal colaborar para que esta consigna se haga realidad.¹ Por un lado, se trata de algo indispensable, porque todos los miembros de la Iglesia necesitan la Sagrada Escritura como medio prioritario para escuchar la Palabra de Dios. La Pontificia Comisión Bíblica en su documento de 1993, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, describe la finalidad de la pastoral bíblica (llamada aquí apostolado bíblico) con estas palabras: «hacer conocer la Biblia como Palabra de Dios y fuente de vida».² Puesto que la Iglesia requiere que todos sus miembros lean la Biblia, el acceso a la Sagrada Escritura no puede estar vedado a ningún fiel. La Pontificia Comisión Bíblica subraya con razón que «todos los miembros de la Iglesia tienen un papel en la interpretación de las Escrituras».³ De esta manera, la pastoral bíblica está llamada no sólo a volcarse a la difusión de la Biblia, sino también a contribuir a evitar que un miembro de la Iglesia totalice la lectura de la Biblia.

Desde el fundamento de esta doble misión se puede describir la relación entre la pastoral bíblica y la ciencia bíblica: la pastoral bíblica debe indicar a todos los miembros de la Iglesia la necesidad de la ciencia bíblica y transmitirle sus resultados. Pero, a la vez, debe contribuir para oponerse a la absolutización de la ciencia bíblica, dejando en claro la necesidad de los acercamientos litúrgico, teológico y experiencial a la lectura de la Biblia y transmitiendo sus resultados a la ciencia bíblica. Hasta ahora la ciencia bíblica ha tomado en consideración la exigencia de transmitir sus resultados a la pastoral bíblica, pero ha descuidado el hecho de que, a su vez, debería recibirlos de ésta. Una ciencia bíblica autosuficiente, carente de vínculo vital con los demás lectores de la Biblia en la Iglesia, corre el riesgo de producir conocimientos irrelevantes o incluso perjudiciales para la Iglesia.⁴

Una lectura creyente de la Biblia se realiza en la Iglesia Católica a través de un campo de tensiones que es generado por tres fuerzas: el texto, la realidad de la existencia y la fe transmitida y practicada en la comunidad.⁵



Este campo de tensiones ya había influenciado el nacimiento de los textos bíblicos, que no han sido redactados porque sí, sino para indicar nuevos impulsos con el fin de enfrentar los conflictos entre la fe y la realidad. Han sido escritos para personas para las que, en una situación histórica concreta, las fórmulas y acciones de fe surgidas en otros contextos habían dejado de ser directrices adecuadas de comportamiento. La transmisión de los textos lleva a la conclusión de que manifiestamente habían ayudado a los hombres a alcanzar una perspectiva nueva en su realidad vital, al mismo tiempo que sus representaciones de fe y sus prácticas religiosas se habían adaptado a la realidad distinta, de manera tal que habían hecho posible nuevamente un contacto vital con Dios. Pero los cambios en la fe y la realidad han llevado siempre a nuevas lecturas de los textos, que por largo tiempo han sido incorporadas en ellos. Tras la canonización, estas relecturas han entrado en el tesoro de la tradición eclesial, en el que son un punto de referencia esencial para la interpretación de la Biblia en la Iglesia.

La hermenéutica moderna ha demostrado que no es posible una lectura objetiva y neutral de los textos,⁶ porque cada lectura siempre está condicionada por la cultura y el contexto del intérprete y su visión del mundo, éstos a su vez transmitidos a través de la comunidad. A los tres elementos de ese campo de tensiones en los que se realiza la interpretación de la Biblia como Sagrada Escritura corresponden distintos acercamientos al texto y la realidad. Al elemento «texto» le corresponde el modo



de conocimiento científico, que se ha vuelto predominante en muchos países del hemisferio norte después del Iluminismo. Allí la ciencia se ha vuelto una forma de vida.⁷ Al elemento «fe» le corresponde el acercamiento a la revelación divina, defendida por la Iglesia contra las objeciones de la ciencia secular. Al elemento «realidad de la existencia» le corresponde el acceso a través de la experiencia y la práctica. En lenguaje bíblico, se trata de la experiencia sapiencial. En las sociedades marcadas por la Ilustración este acercamiento ha caído ampliamente en el olvido y sólo se ha vuelto a descubrir en los últimos años. Distinta es la situación en muchos países del hemisferio sur, donde para millones de personas pobres y carentes de instrucción escolar el conocimiento sapiencial y práctico es la única manera de que disponen de acceder a la realidad y a la Biblia. Muchas personas que, según los criterios de una sociedad signada por la ciencia son justamente consideradas incultas, han alcanzado un alto nivel de educación con respecto al conocimiento sapiencial.

A los tres elementos del campo de tensiones en el que se realiza la lectura bíblica les corresponden tres áreas hermenéuticas en la lectura bíblica de la Iglesia Católica. Un ámbito hermenéutico «es un lugar institucional, donde se identifica un sujeto intérprete específico, propio de ese lugar y diferente de otros sujetos, que hace una interpretación determinada de la Biblia, que es propia de ese lugar y diferente de la que se hace en otros lugares hermenéuticos. Nuestra interpretación de la Biblia depende del lugar donde ponemos nuestros pies».⁸ En la Iglesia Católica existe el ámbito litúrgico-institucional, en el que la fe transmitida es la clave interpretativa de la Biblia, el ámbito académico en el que la interpretación se concentra en especial en el texto, su origen y sus estructuras y el ámbito comunitario en el que las experiencias actuales de vida y fe de los intérpretes son las claves para la comprensión del texto.



Nadie puede ser sujeto primario en las tres áreas, porque no es posible ser expertos en la misma medida en las tres modalidades de conocimiento. Así, la lectura de la Biblia en la Iglesia debe realizarse en el diálogo entre los distintos miembros de la Iglesia, en el que cada uno

aporta su propio carisma para el bien de la totalidad, sin convertir su propio conocimiento en algo absoluto. Pero es suficiente una ojeada a la historia de la Iglesia para advertir que siempre se corre el peligro de atribuir demasiada importancia a uno de los ámbitos hermenéuticos. Por ejemplo, la Iglesia Católica durante largo tiempo ha insistido exclusivamente en la necesidad del ámbito litúrgico-institucional. En parte, este hecho se explica como reacción ante la absolutización por la Reforma de la lectura bíblica individualista de los fieles. El reconocimiento de la necesidad y la justificación del ámbito académico en la Iglesia Católica ha sido un largo proceso, a veces también doloroso para los protagonistas. Pero después de haber sido plenamente reconocida por la Constitución conciliar *Dei Verbum*, la ciencia bíblica da muestras de pretender un papel absoluto. La importancia del ámbito comunitario aún no había sido indicada por la *Dei Verbum* de manera explícita. Pero en las últimas décadas, sobre todo en las Iglesias jóvenes del hemisferio sur, se ha vuelto a descubrir la importancia del conocimiento sapiencial. Sin embargo, el proceso de aprendizaje en lo que respecta al reconocimiento de la importancia y los límites del ámbito comunitario no ha llegado a su fin. El documento publicado en 1993 por la Pontificia Comisión Bíblica, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, es un hito con respecto a la valoración de la competencia interpretativa de los pobres. Se subraya que hay que «alegrarse de ver que gente humilde y pobre toma la Biblia en sus manos».⁹ Esta frase cuestiona de manera radical la acostumbrada jerarquía entre iniciados e ignorantes, en especial en aquellas sociedades en las que el conocimiento se ha instalado como forma de vida. Se requieren más esfuerzos para que la necesidad del ámbito comunitario quede clara para los protagonistas de los ámbitos litúrgico-institucional y académico. Y ello se hace más necesario aún porque la habilidad en los modos de conocer de los ámbitos litúrgico-institucional y académico se logra a menudo a costa de una alienación respecto del conocimiento sapiencial. En mi opinión, entre las tareas prioritarias de la pastoral bíblica en la Iglesia Católica debería figurar la demostración de la importancia del ámbito comunitario para la Iglesia. Además, la pastoral bíblica debería esforzarse por lograr una mediación entre los tres ámbitos hermenéuticos, para que la interpretación de la Biblia en la Iglesia se vuelva cada vez más un proceso dialógico.

Quiero profundizar un poco más lo que acabo de decir.¹⁰ El carácter irrenunciable del ámbito litúrgico-institucional en la Iglesia Católica se deduce de la precomprensión de la Biblia como la «Escritura Sagrada» a través de la cual Dios se comunica con los hombres (cf. DV21). Esta Sagrada Escritura debe su existencia a la Iglesia y está estrechamente relacionada con ella. Los sujetos primarios de la lectura son, en el ámbito litúrgico-institucional, los anunciadores maestros de la Palabra, apoyados por la teología científica. La exégesis bíblica sigue las reglas de la teología sistemática y la liturgia. En ese ámbito



queda claro que la Palabra de Dios es para los fieles algo prefijado y de lo que no se puede disponer como se quiera. No se puede presentar de manera mágica a través de la lectura del texto, sino que se trata de un don libre de Dios transmitido por el servicio de la Iglesia. La atención hacia la Tradición a lo largo del tiempo protege del riesgo de una identificación apresurada de la Palabra de Dios con el sentido reconocido subjetivamente en los textos bíblicos. La Tradición eclesial no establece el sentido de la Biblia hasta en sus mínimos detalles, pero sí indica los límites de la interpretación.

La necesidad del ámbito académico ha sido reconocida definitivamente por *Dei Verbum*. Lo que la fundamenta es el hecho de que «Dios habla en la Escritura por medio de hombres y en lenguaje humano» (DV 12). Por ello, la Palabra de Dios no puede ser simplemente extraída de los textos humanos, sino que está entrelazada con ellos de manera inseparable. La unidad entre la Palabra de Dios y la palabra humana es comparable a la unión hipostática.¹¹ Puesto que los hombres no pueden redactar textos fuera del tiempo y fuera de su contexto, los lectores actuales no pueden prescindir de la habilidad traductora de la ciencia para aprender a comprender los textos bíblicos en su forma literaria y en su propio contexto histórico y cultural. Los sujetos primarios en el ámbito académico son los hombres de ciencia; la interpretación se realiza de manera metódica y crítica.

La importancia del ámbito comunitario se deduce de la enseñanza sobre el *sensus fidelium* (cf. *Lumen Gentium* 12), sobre la que el Concilio ha comenzado una intensa reflexión teológica. La opinión de la Iglesia no sólo se pone de manifiesto en las declaraciones del Magisterio o de los teólogos, sino también en el sentido de la fe de los creyentes.¹² La lectura bíblica resulta ser, en muchos sitios, el medio primario para la expresión verbal del *sensus fidelium*. Los sujetos de la lectura bíblica en el ámbito comunitario son todos los fieles; el acercamiento a la realidad testimoniada en la Sagrada Escritura se realiza en este caso a través de la intuición, la experiencia y la vida concreta.

Como ya hemos dicho aludiendo a la historia de la Iglesia, los sujetos de los tres ámbitos hermenéuticos siempre corren el riesgo de aislarse de los demás espacios hermenéuticos o de verse a sí mismos como absolutos. Si la Palabra de Dios pudiera distinguirse claramente de la palabra humana, entonces verdaderamente el ámbito litúrgico-institucional podría ser asignado al conocimiento y la proclamación de la Palabra de Dios, el académico al conocimiento del sentido literal del texto y el comunitario a la realización de las aplicaciones de fe. Pero dado que, en cambio, lo divino y lo humano forman una unidad inseparable, los tres ámbitos hermenéuticos son interdependientes. Sus conocimientos respectivos sólo alcanzan relevancia para toda la Iglesia cuando son elaborados en una relación dialógica con los demás

ámbitos hermenéuticos. En este sentido, la proclamación autorizada de la Palabra de Dios, que se ubica en el ámbito litúrgico-institucional, no puede estar en contradicción total con los resultados obtenidos por la investigación científica de la Biblia. Igualmente, la enseñanza cristiana debe comenzar a partir de las experiencias actuales de los creyentes para poder ser comprendida y recibida por ellos, sin que por ello sea idéntica a éstas. El aislamiento del ámbito académico sólo puede existir a costas de la pérdida de relevancia. Las nociones alcanzadas por la teoría del conocimiento en la segunda mitad del siglo XX han dado a conocer con mayor claridad que la recepción de la precomprensión eclesial de la Biblia como Sagrada Escritura, en cuanto sistema de referencia para la lectura bíblica científica, no pone en peligro su científicidad. La ciencia no se practica en un terreno neutral sino que es siempre guiada por modelos e intereses.¹³ Las investigaciones científicas consiguen así una relevancia mayor para los destinatarios en los otros ámbitos hermenéuticos cuando extraen sus planteamientos centrales de las cuestiones de fe de la Iglesia o de los problemas actuales de la vida de la gente. El reconocimiento de que los textos bíblicos no sólo informan sino que, ante todo, quieren suscitar algo en los lectores, hace que el punto de vista del lector deba ser tomado en consideración desde el principio en la investigación bíblica científica. La tradición eclesial, pero también la sabiduría de vida concreta de «simples fieles», pueden además iluminar zonas oscuras en la percepción del estudioso y, de esta manera, contribuir a evitar efectos negativos del conocimiento producido por éste (por ejemplo, el antijudaísmo, la justificación del patriarcado, el racismo o la opresión de los pobres).¹⁴ Por último, en el ámbito comunitario el conocimiento de la tradición doctrinal de la Iglesia protege de la apropiación subjetiva de la Biblia. Defiende de la parcialidad ideológica de la pequeña comunidad y dirige la mirada hacia la Iglesia en su totalidad como comunidad interpretativa. Los conocimientos científicos son útiles para una mejor comprensión del texto, ayudan a indagar críticamente los prejuicios individuales y a considerar seriamente el texto en su otredad.

De la lectura de la Biblia en los tres ámbitos surge el juicio de la Iglesia. La misión del Magisterio es la de poner expresión verbal a ese juicio (cf. DV 12), que es, a su vez, marco de referencia para nuevas lecturas. Pero este marco de referencia no queda nunca acabado, sino que exige una relectura constante. Las formulaciones del Magisterio están al servicio de la Palabra de Dios, pero no la reemplazan. Son siempre, como escribe en 1983 la Pontificia Comisión Bíblica, «cierta manera de hablar, una ayuda» y no tienen para el creyente el mismo valor que «la auténtica palabra de referencia del autor inspirado». ¹⁵ En DV 12 se insiste en la importancia del trabajo científico previo para la opinión de la Iglesia. Una consecuencia de la concienciación creciente sobre la importancia del ámbito comunitario sería una declaración



complementaria sobre el hecho de que todos los fieles pueden contribuir a la opinión de la Iglesia, aspecto que tampoco quedó suficientemente aclarado en el documento de la Pontificia Comisión Bíblica de 1993.¹⁶

En este sentido, se interpreta a menudo el cometido de la pastoral bíblica como el de proporcionar un servicio pastoral al ámbito comunitario. En mi opinión, la pastoral bíblica también tiene una misión en relación a los otros dos ámbitos hermenéuticos en la Iglesia Católica. Junto con la teología práctica, debería transmitir las experiencias de fe y vida de los fieles que, a través de la lectura bíblica, han conseguido una expresión verbal de los ámbitos institucional y académico, para que éstos puedan tomarlas en consideración. Hay que observar, sin embargo, que las relaciones entre los tres ámbitos hermenéuticos no son equilibradas. Se necesitan mayores esfuerzos para que todos los fieles (y en especial los pobres) puedan aportar los frutos de su lectura arraigada en la experiencia, frente a la ciencia dotada de un lenguaje poderoso y el imponente tesoro de la Tradición eclesial, a la Iglesia como comunidad interpretativa. El concepto de la Pontificia Comisión Bíblica según el cual la gente pobre «puede aportar a la interpretación y actualización» de la Sagrada Escritura «una luz más penetrante, desde el punto de vista espiritual y existencial»,¹⁷ debería convertirse en un imperativo categórico. La pastoral bíblica debería considerar que su misión es poner en contacto vital la ciencia con este ámbito. Debería impulsar la ciencia bíblica a que coloque su instrumental metódico diferenciado para indicar los límites del conocimiento científico y manifestar el valor de la lectura bíblica en el ámbito comunitario de la Iglesia en su totalidad.

En síntesis, desearía subrayar que la pastoral bíblica no puede ser encasillada en un solo ámbito hermenéutico, sino que debe establecer una relación vital con los tres ámbitos. Su misión, pues, no puede limitarse a la transmisión catequística de la enseñanza eclesial (absolutización del ámbito litúrgico-institucional), tampoco a la divulgación de los conocimientos de la ciencia bíblica (absolutización del ámbito académico) ni mucho menos a la animación de la lectura bíblica comunitaria y a dar expresión verbal al sentido del texto reconocido en el ámbito comunitario en cada ocasión. En la medida en que toma en consideración estos cometidos, la pastoral bíblica puede ofrecer un importante servicio de mediación entre los tres ámbitos hermenéuticos. Puede así colaborar para que la Iglesia tome seriamente la Sagrada Escritura como «Palabra de Dios en la palabra humana» y guiarla hacia una doble fidelidad: la fidelidad a la Palabra de Dios (a través de la transmisión auténtica) y la fidelidad a los hombres (como transmisores y receptores de la Palabra de Dios; cf. *Evangelii Nuntiandi* 4).

Para tal pastoral bíblica se necesitan colaboradores y colaboradoras en condiciones de comunicar con los

sujetos primarios de los tres ámbitos hermenéuticos. Esto exige una formación básica en los métodos cognitivos que caracterizan cada ámbito: deben conocer la doctrina de la Iglesia y ser capaces de comprender las argumentaciones teológicas y, al mismo tiempo, entender el lenguaje especializado de la ciencia bíblica y la lengua de la gente común. Es decir que la pastoral bíblica es un cometido exigente, cuya importancia no es menor que la de la ciencia bíblica.

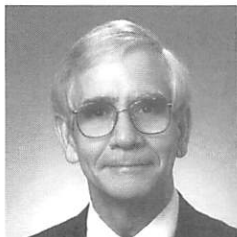
(Traducción: S. Voicu)

- ¹ Cf. Estatutos de la Federación Bíblica Católica (1996), Art. III.
- ² Pontificia Comisión Bíblica, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, Roma 1993, IV, C, 3.
- ³ Pontificia Comisión Bíblica, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* (véase nota 2), III, B, 3.
- ⁴ Cf. R. Huning, *Bibelwissenschaft im Dienste populärer Bibellektüre. Bausteine einer Theorie der Bibellektüre aus dem Werk von Carlos Mesters* (SBB 54), Stuttgart 2005.
- ⁵ Es lo que ha indicado en especial Carlos Mesters; cf. C. Mesters, *Flor sem defesa. Uma explicação da Bíblia a partir do povo*, Petrópolis 1983, p.140-154; Huning, *Bibelwissenschaft* (véase nota 4), p. 202-224.
- ⁶ Cf. Pontificia Comisión Bíblica Pontificia, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* (véase nota 2), II, A, 2.
- ⁷ Cf. J. Mittelstraß, *Wissenschaft als Lebensform* (STW 376), Frankfurt/Main 1982.
- ⁸ P. Richard, «Palabra de Dios – fuente de vida y esperanza para el nuevo milenio», en: *Boletín Dei Verbum* 50 (1999), p. 4-10, aquí: p. 6
- ⁹ Comisión Bíblica Pontificia, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* (véase nota 2) IV, C, 3; cf. también III, B, 3; cf. además Huning, *Bibelwissenschaft* (véase nota 4), en especial p. 81-87.
- ¹⁰ Cf., con mayor detalle, Huning, *Bibelwissenschaft* (véase nota 4), p. 306-319.
- ¹¹ Cf. DV 13; cf. Juan Pablo II, *Discurso sobre la interpretación de la Biblia en la Iglesia*, 23 de abril de 1993, nos. 6-8.
- ¹² A ello se refiere la Comisión Bíblica Pontificia, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* (véase nota 2), III, B, 3.
- ¹³ Cf. Huning, *Bibelwissenschaft* (véase nota 4), p. 33-52.
- ¹⁴ Cf. Huning, *Bibelwissenschaft* (véase nota 4), en especial p. 393s.
- ¹⁵ Pontificia Comisión Bíblica, *Biblia y cristología*, Roma 1983, 1.2.1.1.
- ¹⁶ Cf. Huning, *Bibelwissenschaft* (véase nota 4), p. 68-71.
- ¹⁷ Comisión Bíblica Pontificia, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* (véase nota 2) IV, C, 3.



Exégesis y pastoral bíblica a la luz del Vaticano II y en el contexto del mundo actual

Fernando F. Segovia



Fernando F. Segovia nació en La Habana (Cuba) y obtuvo su doctorado en la Universidad de Notre-Dame (USA), especializándose en el estudio del Nuevo Testamento. En 1984 fue nombrado profesor en la Divinity School y en el «Graduate Department of Religion» en la Universidad de Vanderbilt, donde actualmente tiene la cátedra de «Oberlin Graduate Professor» de Nuevo Testamento y Cristianismo Primitivo.

Afrontaré la relación entre exégesis bíblica y pastoral bíblica con una mirada hacia atrás y otra hacia adelante, a la luz del Concilio Vaticano II y su Constitución sobre la Divina Revelación y en vista de nuestro mundo posmoderno y el futuro que podemos prever. Esto lo haré en tres momentos: empezaré recordando la importancia de la Constitución conciliar para la mencionada relación en el contexto de los años sesenta; continuaré trazando el recorrido de la exégesis bíblica desde la mitad de los años setenta hasta el presente, es decir, en la secuela del Concilio y la Constitución conciliar; y concluiré con una visión contemporánea de dicha relación a raíz de estos adelantos en los estudios bíblicos y en vista de un contexto histórico diferente.

Se hace difícil creer que hayan pasado más de cuarenta años desde la conclusión del Concilio y la promulgación de decretos como la Constitución sobre la Divina Revelación en su sesión final de 1965. En retrospectiva, la Constitución conciliar ha sido un logro espléndido, digno de una conmemoración como ésta. Su influencia en la exégesis bíblica en el seno de la tradición católica fue profunda y de gran alcance.

Institucionalización de la crítica académica

La Constitución conciliar solidificó, no en pequeña medida, una corriente en la interpretación bíblica que ya estaba muy avanzada en aquella época. En efecto, apoyó plenamente el cambio de paradigma en la interpretación bíblica. Se pasó de un modelo dogmático-ecclesial, en el que los escritos funcionaban de manera más bien no mediada como fuentes para el pensamiento y la vida de la Iglesia, a un modelo académico-disci-

plinario, en el que los escritos eran tratados como fuentes de otro tiempo y lugar y, por tanto, necesitados de contextualización en sus ambientes sociales y culturales de origen para poder asegurar su significado original, antes de ser aplicados a la vida y pensamiento de la Iglesia. Esta perspectiva histórica no era, de ningún modo, nada nuevo en el estudio sobre los orígenes del cristianismo.

A mediados del siglo XIX, entre los círculos académicos protestantes en el norte de Europa, los Estudios Bíblicos se convirtieron en una disciplina en el contexto universitario. Era una de las muchas disciplinas cuya formación tuvo lugar a raíz de la Revolución Francesa, un tiempo de gran agitación en el mundo occidental. En la academia influyó directamente en otra disciplina incipiente, los Estudios Históricos, para fundamentar y dirigir su tarea de contextualizar los textos que constituían el objeto de su estudio. En otras palabras, mientras la crítica bíblica intentaba abordar las cuestiones básicas de fecha y lugar, autoría y género, historia literaria y técnica, inquietudes y objetivos comunitarios, contexto sociocultural y comparación socio religiosa, los Estudios Bíblicos retomaron el aparato metodológico y teórico de ese campo de estudios cuya tarea era suscitar ese tipo de cuestiones en los textos históricos, es decir, la historiografía. Este proceso dio lugar a un método crítico que al final dominaría el campo bíblico aproximadamente durante ciento cincuenta años, a saber, la crítica histórica.

Efectivamente, el paradigma histórico-crítico no estuvo libre de oposición, dentro y fuera de los muros de la academia. En los círculos protestantes, por ejemplo, el fundamentalismo y el pentecostalismo lo criticaron duramente y optaron por caminos diversos. Mientras el primero enfatizaba la comprensión literal de la Escritura y el principio de inerrancia, el segundo acentuaba el papel del Espíritu como último árbitro en la interpretación. En la tradición académica de la corriente principal del protestantismo, además, surgió una fuerte oposición al proyecto de contextualización. Esa oposición



La Escritura se ha de leer e interpretar con el mismo Espíritu con que fue escrita: por tanto, para descubrir el verdadero sentido del texto sagrado hay que tener muy en cuenta el contenido y la unidad de toda la Escritura, la Tradición viva de toda la Iglesia, la analogía de la fe.

A los exégetas toca aplicar estas normas en su trabajo para ir penetrando y exponiendo el sentido de la Sagrada Escritura, de modo que con dicho estudio pueda madurar el juicio de la Iglesia.
(Dei Verbum 12)

surgió en el seno de unos grupos que se aferraban a un paradigma dogmático-ecclesial, defendiendo una crítica «más baja» y evitando una crítica «más alta». Mientras tanto, en los círculos católicos, el camino de la crítica histórica resultó ser muy accidentado, tanto dentro como fuera de los círculos académicos, dada su relación con el modernismo y su adopción del racionalismo. Mientras la piedad y las devociones católicas permanecieron en general alejadas del uso de la Biblia, el recurso a la crítica histórica en la tradición académica católica permaneció por mucho tiempo bajo la sombra de la sospecha y la amenaza de la condena. Hacia mediados del siglo XX, sin embargo, era evidente una firme aceptación y ascendencia en la Iglesia, una posición sólidamente confirmada por la Constitución conciliar del año 1965. Además, el Concilio promovió el estudio de la Biblia entre el pueblo de Dios, colocando los escritos bíblicos en el centro de las devociones y piedad católicas.

Como resultado, la interpretación bíblica iría avanzando cada vez más, indiscutida y tranquila, según los principios de la crítica histórica en los programas doctorales y de los seminarios. Ésta fue la formación que yo recibí en mis años de formación ministerial, en los años setenta, en Antiguo y Nuevo Testamento. Las cuestiones relacionadas con la revelación y la inspiración, la canonicidad y la autoridad eran consideradas como temas preliminares a la interpretación y se abordaban en un curso de introducción a la disciplina de Estudios Bíblicos de forma global. Las cuestiones relativas a la reflexión teológica y aplicación práctica se consideraban como ramificaciones de la interpretación y se trataban en las respectivas áreas del currículo. En el mismo currículo bíblico, la contextualización era la norma.

Dentro de este esquema, la relación entre crítica bíblica y pastoral se puede determinar fácilmente. La crítica bíblica, hay que recordarlo, fue imaginada, en su mayor parte y para todos los efectos prácticos, como una empresa «científica»: su concepción de la «historia» era objetivista, es decir, se preocupaba de la reconstrucción de la antigüedad cristiana, dentro de los límites

establecidos por la evidencia histórica disponible; su lente puesto en la «historia» estaba suelto (entiéndase, una mirada descontextualizada) por encima y más allá de las realidades sociales y culturales; y su entrada en la «historia» era neutral, es decir, análisis imparcial, más allá de intereses y objetivos ideológicos. Así pues, dentro de este esquema, la interpretación crítica funcionaba como «exégesis», un ejercicio fundamental e indispensable que mediaba entre los textos de la antigüedad bíblica y los lectores oyentes del cristianismo actual. Además, en este ejercicio el crítico bíblico, idealmente conceptualizado como un miembro de un círculo académico progresivo y complementario, reinaba supremo como un agente mediador. Por consiguiente, al acercarse a los textos bíblicos, toda reflexión teológica y aplicación práctica tenía que avanzar teniendo en mente los descubrimientos y discusiones de la crítica bíblica.

La pastoral bíblica no era ninguna excepción a este respecto. La lógica es obvia. Si la crítica establece, de nuevo dentro de las limitadas posibilidades concedidas por la evidencia histórica existente, la reconstrucción de la vida y el pensamiento bíblico, cualquier recurso a (o comunicación de) este tipo de pensamiento y vida, a cualquier nivel de actividad eclesial, tendría que hacerse manteniendo los principios de esta investigación empírica, universalizadora y desinteresada. Alejarse de estos límites establecidos sería percibido como un intento por levantar el temido espectro de violar la división histórica entre pasado y presente y, por tanto, introducir el peligro mortal de la «eisegesis», es decir, leer el presente dentro del pasado en una tal comunicación y pedagogía. En resumen, una pastoral bíblica bien fundada tenía que estar anclada en la ciencia bíblica. Éste fue el modelo operativo vigente en los años sesenta y setenta, como consecuencia del Vaticano II.

Ulteriores desarrollos en la crítica académica

Después de los años sesenta, sobrevino una época de agitación no sólo para el occidente sino también para el mundo no occidental. Todas las disciplinas académicas, ya sean en las ciencias sociales como en las huma-



nas, fueron testigos de un período de profunda revisión y reorientación, puesto que el modernismo abrió paso al posmodernismo. Esta crisis con el tiempo alcanzó a los Estudios Teológicos en general y a los Estudios Bíblicos en particular. La crítica bíblica ya no sería la misma. Su conceptualización y práctica sufrieron cambios drásticos como resultado de varios procesos internos y externos. Mencionaré cuatro de ellos.

Primero, los antiguos lazos existentes con la crítica histórica sufrieron cambios significativos cuando la disciplina, sobrepasando los Estudios Históricos, también influyó en los Estudios Literarios y en los Estudios Socioculturales en cuanto instrucción y orientación. La historiografía tradicional no podía responder adecuadamente a las cuestiones relativas a la dinámica textual y a las configuraciones contextuales. Por consiguiente, el método histórico-crítico dejó de ser el único modelo interpretativo en los círculos académicos, cuando la crítica literaria y la crítica sociocultural fueron incorporadas en la disciplina. Este doble desarrollo empezó a mitad de los años setenta, se difundió rápidamente en los años ochenta y ha continuado vigente hasta el presente.

Segundo, los principios tradicionales de la crítica histórica (separación e imparcialidad) fueron puestos en duda por dos sectores diferentes, ambos compuestos por miembros recién llegados al campo: en occidente, un creciente número de estudiosas se dedicaron a la crítica feminista, trayendo a primer plano la cuestión de la perspectiva y las relaciones de género en la interpretación; fuera de occidente, empezando en Latinoamérica, un creciente número de críticos no occidentales introdujo la crítica de liberación. La postura de descontextualización científica, que fue discutida por ambos lados, ya no podía ser considerada válida en historiografía. El resultado fue el inicio de la crítica ideológica, con su centro puesto en las relaciones diferenciadas de poder, la cual empezó a destacarse también en los años setenta y se difundió en diversas direcciones a lo largo de los años ochenta y siguientes, incluyendo la crítica de las minorías y la crítica post-colonial.

Tercero, el movimiento de la crítica histórica que iba del texto hasta la aplicación al pensamiento y a la vida pasando por la crítica, se resquebrajó debido a la crítica de la liberación, la cual sentó su base en las comunidades eclesiales populares y se apropió del modelo clásico de «ver, juzgar y actuar» como su *modus operandi*. El lugar de la crítica, así se imaginaba, pasaría de los confines privilegiados de la academia a las luchas de los oprimidos. La interpretación empezaría con un análisis crítico de la sociedad y cultura contemporáneas, seguiría con el análisis teológico a la luz de los escritos bíblicos como Palabra de Dios, y concluiría con un plan concreto de acción en el mundo. En este proceso, además, los críticos funcionarían como facilitadores aliados y comprometidos, proporcionando orientación, cuando fuese requerida o considerada necesaria. Un tal énfasis en el contexto social y los lectores reales empezó a destacarse en los años setenta; sus bases teóricas se solidificaron en los nuevos paradigmas de la interpretación: literarios, socioculturales e ideológicos.

Finalmente, los estrechos vínculos entre la crítica histórica y el modernismo sufrieron una revisión radical a raíz del pensamiento posmodernista. Desde el punto de vista del pensamiento post-estructuralista, los conceptos de indeterminación textual, pluralidad de significados y mediación de los lectores entraron a formar parte del lenguaje de la crítica bíblica. Desde el punto de vista de la crítica ideológica, el acento en las relaciones desiguales de poder en la cultura y en la sociedad también se convirtieron en parte integral de la crítica bíblica. Así pues, la era de los Estudios Culturales ha llegado con su doble preocupación por la problemática y la política de significado así como por la representación; empezando en los años ochenta, ha ido creciendo, cada vez más sofisticada, hasta nuestros días.

Una tal agitación en la crítica bíblica no podía sino causar un fuerte impacto en el modelo práctico de pastoral bíblica adoptada bajo la tutela de la crítica histórica. Hoy ha desaparecido ese inquebrantable sentido de mediación científica proporcionada por la historiografía tradicional, entre el pasado del mundo bíblico y el ahora

Por eso, todos los clérigos, especialmente los sacerdotes, diáconos y catequistas dedicados por oficio al ministerio de la Palabra, han de leer y estudiar asiduamente la Escritura para no volverse «predicadores vacíos de la Palabra, que no la escuchan por dentro» (San Agustín); y han de comunicar a sus fieles, sobre todo en los actos litúrgicos, las riquezas de la Palabra de Dios. El santo Sínodo recomienda insistentemente a todos los fieles, especialmente a los religiosos, la lectura asidua de la Escritura para que adquieran la ciencia suprema de Jesucristo (Phil 3,8) (...).

(Dei Verbum 25)



La Iglesia siempre ha venerado la Sagrada Escritura, como lo ha hecho con el Cuerpo de Cristo, pues sobre todo en la sagrada liturgia, nunca ha cesado de tomar y repartir a sus fieles el pan de vida que ofrece la mesa de la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo. La Iglesia ha considerado siempre como suprema norma de su fe la Escritura unida a la Tradición, ya que, inspirada por Dios y escrita de una vez para siempre, nos transmite inmutablemente la Palabra del mismo Dios; y en las palabras de los Apóstoles y los Profetas hace resonar la voz del Espíritu Santo. Por tanto, toda la predicación de la Iglesia, como toda la religión cristiana se ha de alimentar y regir con la Sagrada Escritura.

(Dei Verbum 21)

del cristianismo contemporáneo. Hoy en día, la interpretación exige una serie de calificaciones muy distintas: conocimiento de una variedad de métodos y teorías, incluyendo los acercamientos literarios y socioculturales; problematización del contexto social y del ángulo de visión en los textos e interpretaciones; atención a los lectores reales y a las relaciones de poder, ya sea dentro o fuera de la academia, incluyendo a los marginados y desposeídos; sensibilidad ante las cuestiones referentes a diversidad y conflicto en textos e interpretaciones. En los últimos treinta años, desde mediados de los años setenta, la crítica bíblica ha avanzado en direcciones que eran totalmente inimaginables en la época del Vaticano II, o sea en los años sesenta. Estos adelantos exigen una profunda revisión y reorientación de la pastoral bíblica, de su función y parámetros en el presente y el futuro de la Iglesia.

Imaginando la pastoral bíblica del futuro

A modo de conclusión, me gustaría ofrecer algunas pistas al respecto. Esto lo hago en el espíritu del Vaticano II, con una visión de la Iglesia que abre sus brazos, decidida y sin miedo, al mundo de la posmodernidad, y el elán de la Constitución sobre la Divina Revelación, con su visión de la mediación humana muy activa en la composición de los escritos bíblicos.

Primero, la intuición de la Teología de la Liberación sobre la necesidad de un completo análisis crítico de la sociedad y la cultura como punto de partida de la interpretación debería, creo, ser valorada mucho más positivamente. Si la pastoral bíblica debe hablar con autori-

dad y eficacia al mundo de la posmodernidad, tiene que ser capaz de comprenderlo en toda su complejidad. Para ello, la reflexión crítica tiene que tratar las cuestiones siguientes: globalización como etapa ulterior al desarrollo del capitalismo; la muerte y la quiebra del socialismo «real» y el carácter de un mundo post-socialista; el nuevo esquema imperialista-colonial como resultado de la emergencia de los Estados Unidos como una superpotencia global; un mundo globalizado marcado por una creciente disparidad entre los ricos y los pobres, y la masiva emigración del mundo no occidental hacia el occidente; la aparición del cristianismo global, incluyendo el catolicismo, lo que lleva a un cambio en su centro de gravedad lejos del cristianismo occidental y una conciencia extendida de vida y diálogo interreligiosos. Se podría continuar. La pastoral bíblica no puede llevarse a cabo en un vacío social o cultural. Al mismo tiempo, dado el cambio radical en las circunstancias y la distancia crítica que conlleva el paso del tiempo, estos análisis de la sociedad y la cultura no pueden realizarse en la misma clave que lo hizo la Teología de la Liberación hace unas décadas.

Segundo, sin estar vinculada como antes al modelo jerárquico de textos-críticos-lectores y su correspondiente visión de la crítica como un agente mediador, la pastoral bíblica se puede beneficiar, creo, de un examen más amplio del uso de los textos bíblicos, leyendo las tradiciones más allá de la crítica académica. Ahora está de moda utilización de términos y conceptos bíblicos en una gran variedad de ambientes sociales y culturales: el político y el económico, el literario y el artístico, el popular y el devocional, el eclesial y el misionero. En esta visión, la crítica académica se utilizaría como una más entre las tantas tradiciones de lectura existentes. Un horizonte tan vasto de intereses no sólo alargaría el objetivo de la reflexión teológica y la aplicación práctica sino también la tarea de comprometer a la sociedad y cultura posmodernas en general.

Tercero, dado que se ha pasado de una comprensión modernista (empírica, universalizadora, desinteresada) de la historiografía y de la interpretación a una comprensión posmodernista (interpretativa, contextual, de perspectiva), la pastoral bíblica, me parece, sigue teniendo en mente las siguientes cuestiones relativas a

Todo lo dicho sobre la interpretación de la Escritura queda sometido al juicio definitivo de la Iglesia, que recibió de Dios el encargo y el oficio de conservar e interpretar la Palabra de Dios.

(Dei Verbum 12)



los textos y a la interpretación: el ambiente social y el ángulo de visión en funcionamiento; la problemática y la política de significado y representación, con especial énfasis en la diversidad interpretativa así como en las relaciones de poder: las ramificaciones éticas y políticas de los textos y de las interpretaciones tanto para la Iglesia como para la vida. Haciendo esto, la pastoral bíblica asume, de forma auto-consciente, la función de la crítica responsable, una crítica sensible a los usos, antiguos y actuales, de los textos, sensible a las representaciones de grupos diferentes en los textos e interpretaciones, y a las consecuencias de tales usos e interpretaciones.

Finalmente, sin depender como antes de una visión historicista tradicional de una traducción fiel de los textos bíblicos – a través de la mediación de críticos expertos – para la reflexión teológica y la aplicación práctica, la pastoral bíblica debería desarrollar, así lo espero, una visión estimuladora de su tarea en el mundo de la posmodernidad. Una visión de este tipo, basada en la tradición cristiana y alimentada en la tradición católica, podría servir como abogado, muy necesario e incasable, para los derechos humanos y sociales en un mundo de dislocación y devastación; sería una voz profética e incesante en favor de la justicia y la libertad, la dignidad y el bienestar, para todos.

Esta visión de la pastoral bíblica, sugiero, estaría fundamentalmente de acuerdo no sólo con el elán de la Constitución sobre la Divina Revelación, dada su visión alargada de la composición y utilización de los escritos bíblicos en nuestro mundo, sino también con el espíritu del Vaticano II en general y con la Constitución de la Iglesia en el Mundo Actual en particular, dada su visión

actualizada de una Iglesia que invita a una visión cristiana de un mundo mejor para todos, mientras abre sus brazos, determinada e impertérrita, al mundo posmoderno.

Epílogo: anticipando y soñando

Aquella sensación de entusiasmo tan palpable en 1959, dada la gran expectación suscitada por el Concilio Vaticano II, se basaba en una visión de *aggiornamento* (ndt, actualización), que quería llegar al mundo de la modernidad, con confianza y resolución, a partir de las radicales incertidumbres de la Guerra Fría. El futuro, ciertamente, iba a ser ambiguo. La Iglesia entraría en un período glorioso de renovación eclesial, relaciones ecuménicas y vitalidad teológica. Ahora, décadas más tarde, está acosada por un montón de duros desafíos, ninguno más peligroso que la crisis provocada por los abusos sexuales de parte del clero. Sin embargo, mientras miro hacia el futuro, aquella visión de *aggiornamento*, su entusiasmo, decididamente mucho más apagado ahora, me obsesiona: la necesidad y deber de llegar al mundo de la posmodernidad, con una resolución y confianza similares, no sólo a partir de crisis eclesiales y políticas sino también de las radicales incertidumbres de la globalización. Éste sería el mejor homenaje que podríamos rendir al Vaticano II, y, para ello, una pastoral bíblica repensada y reorientada adecuadamente constituiría el homenaje más apropiado también a su Constitución sobre la Divina Revelación.

(Traducción: N. Calduch-Benages)

**(...) «pues desconocer la Escritura es desconocer a Cristo» (San Jerónimo).
Acudan de buena gana al texto mismo: en la liturgia, tan llena del lenguaje de Dios; en la lectura espiritual, o bien en otras instituciones o con otros medios que para dicho fin se organizan hoy por todas partes con aprobación o por iniciativa de los Pastores de la Iglesia. Recuerden que a la lectura de la Sagrada Escritura debe acompañar la oración para que se realice el diálogo de Dios con el hombre, pues «a Dios hablamos cuando oramos, a Dios escuchamos cuando leemos sus palabras» (San Ambrosio).**

(Dei Verbum 25)



La Palabra de Dios crece con los lectores

Un retorno lleno de consecuencias de la exégesis bíblica actual

Georg Steins



Georg Steins es profesor de Exégesis del Antiguo Testamento en la Universidad de Osnabrück, Alemania. Se ha especializado en el acercamiento canónico y la teoría de la recepción (reader response) así como en la importancia del post-estructuralismo en la exégesis moderna. Su campo de interés también incluye la didáctica de la Biblia, estudios de pastoral bíblica y el uso litúrgico de la Biblia.

«En los Libros sagrados, el Padre, que está en el cielo, sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos. Y es tan grande el poder y la fuerza de la Palabra de Dios, que constituye sustento y vigor de la Iglesia, firmeza de fe para sus hijos, alimento del alma, fuente límpida y perenne de vida espiritual» (*Dei Verbum* 21).

El Concilio Vaticano II, celebrado cuarenta años atrás, ha trazado caminos hacia una época nueva que aún hoy es necesario no sólo descubrir y difundir, sino también mantenerlos abiertos con valor contra las resistencias de influyentes «grupos favorables a cerrarlo todo». Muchas de las expresiones del Concilio sobre la importancia de la Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia forman parte de esas ideas que todavía no han logrado tener la vigencia suficiente. La relación entre la Biblia y la Iglesia se presenta en la Constitución sobre la Divina Revelación a partir de la eficaz imagen de Dios dirigiéndose amorosamente a su pueblo y comenzando con él un diálogo que perdura. La imagen del «diálogo» regresa una y otra vez; la Constitución la reutiliza como metáfora guía que puede suscitar muchas reflexiones de largo alcance.

«Así Dios, que habló en otros tiempos, sigue conversando siempre con la Esposa de su Hijo amado; así el Espíritu Santo, por quien la voz viva del Evangelio resuena en la Iglesia, y por ella en el mundo entero, va introduciendo a los fieles en la verdad plena y hace que habite en ellos intensamente la palabra de Cristo» (*DV* 8; véase también 25).

Esta representación de la Biblia como instrumento de diálogo entre Dios y su pueblo, asumido por el Espíritu Santo, es fascinante y al mismo tiempo resulta ajena. Es fascinante porque no se detiene en la alternativa a menudo engañosa entre el libro de la Biblia («muerto») y Espíritu de Dios («vivo»), sino que los relaciona de tal manera que juntos se convierten en fuente que rebosa

vida espiritual para la Iglesia toda. La imagen resulta como ajena, porque ha encontrado muy escasa resonancia en la práctica de la exégesis científica, lo que ha tenido y tiene grandes consecuencias para el uso de la Biblia en la Iglesia. Sin embargo, esta pérdida de resonancia, con consecuencias notables, se observa ya en la misma Constitución conciliar: el impulso poético que se percibe en los pasajes sobre el diálogo del «Padre que está en los cielos con sus hijos» y la profundidad teológica de estas expresiones se pierden cuando se enfrenta la cuestión de la labor exegética: aquí se intenta aceptar en sus aspectos esenciales el método exegético desarrollado durante la Ilustración y el Historicismo. Se trata de un acercamiento exegético totalmente orientado hacia los «escritores sagrados», es decir, los autores de los libros bíblicos, y hacia la historia de la producción de los textos bíblicos. Se trata de investigar la intención comunicativa de los autores bíblicos, a través de la reconstrucción con instrumentos científicos del panorama de su pensamiento y sus formas de hablar y escribir (cf. *DV* 1-4). La exégesis católica encuentra en estas declaraciones de la Constitución conciliar una adhesión a la ciencia bíblica moderna y, en cierto sentido, se actualiza en relación con la teología protestante.

Pero vale la pena seguir leyendo: se notará que los Padres Conciliares no se limitan al concepto «moderno» de exégesis. Saben por sus dos mil años de tradición en la reivindicación de una exégesis marcadamente *teológica*, que ésta no se puede agotar en la reconstrucción hipotética de lo que los autores de cada texto supuestamente pueden haber pensado y querido alguna vez. El sentido y la importancia de la Sagrada Escritura entre el pueblo de Dios van más allá de su significado original o histórico. Si la exégesis bíblica se propone ser algo más que una mirada dirigida hacia el pasado, si Dios debe mantener hoy el diálogo con su pueblo por medio de la Biblia, entonces la exégesis debe ser algo distinto de la «ciencia histórica» y la teología bíblica algo distinto de un informe sobre concepciones teológicas de los tiempos bíblicos. En el texto conciliar todo esto está explicitado claramente, pero en la recepción del texto ha sido (y sigue siendo) olvidado con demasiada frecuencia.

De esta manera se llega a la coexistencia de dos formulaciones en *Dei Verbum* 12, el «párrafo metodológi-



co» de la Constitución sobre la Divina Revelación. Tras las afirmaciones citadas sobre la reconstrucción de las perspectivas de los hagiógrafos, la segunda formulación dice lo siguiente: «para extraer el verdadero sentido del lo texto sagrado», lo cual evidentemente aún no se ha logrado con la reconstrucción de las perspectivas de los autores, se requiere, según dice el Concilio, que se atienda «al contenido y a la unidad de toda la Escritura» y se tengan en cuenta «la Tradición viva de toda la Iglesia» y «la analogía de la fe», es decir la relación con las conclusiones de la fe de la Iglesia.

En este pasaje el texto conciliar plantea una serie de cuestiones bajo las cuales se ocultan problemas de método no resueltos: ¿Cómo se relaciona la investigación de las intenciones de los autores (intenciones individuales y vinculadas a una situación histórica) con el testimonio de fe que surge de la unidad de la Escritura y la exégesis viva de la Iglesia en su conjunto? ¿Es la intención del autor el fundamento de todas las interpretaciones «eclesiales» que le siguen o incluso hasta su norma decisiva? ¿Puede entender la Biblia sólo quien la lee desde un punto de vista histórico? Retrospectivamente, el Concilio aparece extrañamente torpe en la consideración de este punto, dado que simplemente yuxtapone el concepto moderno de la autoría de la Biblia y el de la experiencia exegética tradicional de la Iglesia orientada hacia la unidad de la Biblia, dejando abierta la cuestión de la mediación entre estos dos distintos acercamientos. En *Dei Verbum* 12 no existen puentes que unan las dos descripciones; es comprensible, puesto que el texto conciliar simplemente no podía prever la relación entre la exégesis «moderna» y la lectura eclesial tradicional de la Biblia.

Redescubrimientos llenos de consecuencias

El Concilio se celebró hace cuarenta años. Desde hace alrededor de dos décadas, el problema, que en ocasión del Concilio no era posible resolver, de una coordinación entre la exégesis «histórico-crítica» y la exégesis «eclesial», se ha planteado de manera nueva. El requisito previo han sido algunos (re)descubrimientos, llenos de consecuencias, que han puesto de manifiesto los límites de la exégesis bíblica «moderna» y han hecho posible una comprensión nueva, científicamente fundamentada, de la importancia de los acercamientos tradicionales a la Biblia.

Esbozaré en lo esencial los cambios más importantes que se pueden señalar como características de una exégesis «posmoderna». En este contexto, uso la palabra «posmoderno» no en sentido peyorativo (lo que desgraciadamente sucede en muchos círculos eclesiales), sino como definición precisa de una situación nueva, en la que se consideran las restricciones de la ciencia «moderna». Dos descubrimientos posmodernos me parecen muy significativos para el acercamiento a la Biblia en la Iglesia.

- Una *exégesis* teológica se realiza, según la presentación del Concilio, *en el contexto vivo de toda la Iglesia*. Con estas palabras el Concilio expresa una condición importante para una exégesis bíblica viva, espiritual y eclesial, que al mismo tiempo ha sido recuperada por los estudios literarios profanos: los textos no son formas acabadas, que encierran un sentido como si fueran cajas; durante la lectura, el sentido del texto dado por el autor no se extrae como si fuera nata. Al contrario, los textos son formas particulares, que producen sentidos nuevos en el encuentro con los lectores, en la medida en que amplían, inquietan y fuerzan sus puntos de vista previos. Los textos amplían el mundo del lector, porque lo colocan en mundos nuevos. Es decir, en la lectura acontece un encuentro que no puede no tener consecuencias. La imagen del Concilio del «diálogo que nunca termina» capta esta idea. El sentido del diálogo es el encuentro, que puede considerarse logrado cuando lleva a los dos interlocutores «a una tierra nueva». Estas breves consideraciones son suficientes para aclarar lo mucho que una comprensión posmoderna abierta del texto se corresponde con las exigencias de la Biblia. Al fin de cuentas, la Palabra de Dios se relaciona con la conversión, con el «nuevo ser» (Paul Tillich) concedido por Dios, es decir, con una nueva creación bajo la justificación y la gracia.

La Iglesia *vive* con el libro de la Biblia: siempre vuelve a escuchar en ella la «Palabra de Dios vivo», que no quiere que sus «hijos» se remonten a mundos que extinguidos mucho tiempo atrás, sino que quiere hablar con ellos *aquí y ahora*, porque cada lectura trata de la vida y la muerte. El historicismo es esencialmente extraño a la Biblia, a la naturaleza intrínseca de la Palabra del Dios vivo. La comprensión del texto que se encierra en ella es reflejada y descrita en los estudios literarios posmodernos: el sentido del texto es más amplio que la conciencia de cualquier autor antiguo. La lectura del texto no es una investigación histórica de la conciencia, sino un encuentro en el hoy. No cabe duda de que, puesto que en la Biblia nos enfrentamos con textos antiguos, es útil conocer el mundo en que vivieron los antiguos y, en general, necesario para entenderlo correctamente. Pero querer fijar el texto en la supuesta intención original del autor significaría malinterpretar el diálogo como una investigación sobre antiguos estados de conciencia.

El Concilio menciona una segunda relación esencial para una lectura bíblica teológica: por muy atractivo que pueda ser conjeturar textos más antiguos por debajo de los textos bíblicos, interrogarse sobre la dependencia de los textos bíblicos de los no bíblicos, o explicar el rol de los textos bíblicos en el contexto de su nacimiento, *la Biblia* para la Iglesia no es en primer lugar una colección de fuentes



antiguas, sino *el libro de vida de una comunidad creyente*, que en él ha reunido aquello que abre perspectivas nuevas en todos los tiempos. *Estos textos no están yuxtapuestos sin sistema, sino que describen el amplio panorama ante el cual discurre la vida de la comunidad creyente: el drama del mundo ante el rostro de Dios, que se desenvuelve entre el comienzo bueno de la creación y la edificación del reino de Dios como «nuevos cielos y nueva tierra en los que habite la justicia» (2 P 3,13), tan a menudo traicionada por los hombres.*

Aunque los libros y textos bíblicos sean muy distintos entre sí, en su conjunto forman, sin embargo, el gran panorama en el que la Iglesia continuamente vuelve a colocarse leyendo y escuchando. Es lo que ha hecho que, desde el comienzo, los textos bíblicos hayan sido desvinculados del contexto en el que fueron escritos y vueltos a colocar en contextos nuevos, contextos literarios que convierten el marco de la lucha por la gran recomposición divina del mundo en un espacio experiencial a través de la lectura. La reconstrucción de las fases antiguas de la composición de los textos o de contextos pasados «originales», destruye el movimiento que se observa ya en la misma Biblia hacia la creación de un nuevo contexto, el de la Biblia misma como un todo literario.

Primer ejemplo: quien lee los Salmos, no encuentra sólo un fárrago de cantos y poemas muy distintos (porque, en efecto, tomados uno por uno los Salmos son muy distintos). El lector del libro de los Salmos se une a un itinerario que comienza con el lamento sobre la condición aciaga del mundo (violencia, injusticia, enfermedad, angustia de la muerte) y termina, por último, en pura expresión de un júbilo desbordante por la edificación del reino de Dios (Sal 145-150). El drama de la liberación, la necesidad y la esperanza no sólo son el tema de cada salmo en sí mismo; es más, atraviesan todo el libro, llevando así al lector a lo largo del camino de la liberación. Durante la lectura sucede también algo más: en el júbilo del pueblo de Dios, la liberación ya es un hecho, porque la recitación de los Salmos «abre en dos» el mundo sometido al dolor y deja penetrar el resplandor divino, aunque esto suceda (por el momento) sólo con el canto y la oración «con una vocecita», «sólo con nuestro aliento» (Hilde Domin).

*Segundo ejemplo: los creyentes del antiguo Israel y de la Iglesia primitiva habían descubierto que los escritos luego reunidos en el canon bíblico poseen un sentido que va más allá de la ocasión inmediata que los había generado. Se trata precisamente de una regla expresada en la Carta a los Colosenses: la carta no debe ser «encerrada» en algún archivo de los primeros destinatarios, sino que debe ser transmitida e intercambiada, es decir, escuchada en nuevas situaciones, que el remitente no hubiera podido concebir: «Cuando hayan leído esta carta, procuren que se lea también en la iglesia de Laodicea; y la que envié a los de Laodicea, léanla también ustedes.» (Col 4,16). Así surge, sobrepasando ampliamente la intención inicial de los autores bíblicos, el canon bíblico. Así surge, en una multiplicidad preservada, la *unidad de la Escritura*, de la que habla el Concilio: los textos no deben ser despojados cada vez de su voz propia e irremplazable para ser mezclados en una «papilla» teológicamente estéril vinculada a perspectivas «dogmáticas» preestablecidas. Ha sucedido y, sin duda, sigue sucediendo, pero una mala teología no puede ser fundamento para objetar el redescubrimiento de la Biblia como canon. La Iglesia, la comunidad, escucha en los distintos testimonios al mismo Espíritu de Dios que busca interconectar el diálogo que jamás ha de cesar (véase la cita de DV 8).*

El Concilio ha tomado en consideración estas circunstancias porque siempre han pertenecido a la memoria cultural de la Iglesia. Pero en ese entonces el Concilio carecía de las bases científicas para una integración teológica de la exégesis «moderna»; dada su seriedad científica y su búsqueda paciente de la comprensión, ésta sigue siendo insoslayable, aunque ha traído consigo nuevas restricciones y por ello ha interrumpido reiteradamente el acceso a un acercamiento vivo a la Biblia. La exégesis teológica ha sido y sigue siendo algo más y distinto de la «exégesis histórico-crítica».

Un encuentro muy prometedor

La reflexión posmoderna sobre la literatura, la lectura y la comprensión de los textos y la idea eclesial y tradicional, derivada del judaísmo y su cultura interpretativa viva (que aún existe), de una lectura escriturística espiritual y eclesial, hoy se encuentran y descubren lo mucho que tienen en común. Empiezan a vislumbrarse las oportunidades que encierra este encuentro. Surgen

Procuren la elaboración de traducciones anotadas para uso de los no cristianos y adaptadas a su condición, y procuren difundirlas discretamente los mismos Pastores o los cristianos de cualquier estado.
(Dei Verbum 25)



una y otra vez los límites de una «exégesis histórico-crítica» centrada ante todo en el autor y el origen. Ya en el pasado ésta había mostrado escasa sensibilidad hacia las necesidades de una lectura escriturística eclesial, aunque sus méritos no deban ser disminuidos de manera alguna: ha puesto al descubierto inexorablemente monopolizaciones eclesiales y deformaciones del mensaje bíblico suscitadas por atención al poder. Ha puesto de relieve, con compromiso y meticulosidad, la multiplicidad íntima del testimonio escriturístico sobre Dios y, de esta manera, más de una vez ha puesto un freno a la inclinación (que no sólo tiene vigencia en las «sectas», sino también en la Gran Iglesia) hacia la simplificación fundamentalista. Ha protegido del olvido a las personas que pueblan los textos bíblicos o han sido afectadas por éstos. Su conciencia histórica, lograda con esfuerzo, en busca de controles científicos y comunicabilidad, es, en su conjunto, algo insustituible para la teología.

Pero no podemos pasar por alto que simplemente no ha acompañado a muchos en la predicación y en la catequesis, por no haber indicado un camino en el que como creyentes en la comunidad de los creyentes pudieran escuchar y predicar la Palabra de Dios. En mi opinión es ésta una de las causas por las que, tras «la primavera bíblica católica» en los años cercanos al Concilio, se ha llegado a una fase de aridez bíblica. Muchos han buscado refugio en sucedáneos en el tiempo de la aridez, por no haber podido experimentar en el estudio la manera en que la Biblia puede ser *hoy* el libro de la vida y la fe de la Iglesia (y que no lo ha sido sólo en el pasado). La instrucción referente a la exégesis histórico-crítica aparentemente ha desencadenado en muchos una constipación bíblica crónica. La Biblia está lejos, muy lejos de ellos. Su constipación no se cura porque nadie les ha indicado el camino hacia una «segunda inocencia» (P. Ricoeur), en la que, conscientes de todas las diferencias y peculiaridades, se confían al mundo de la Biblia: leer la Biblia como uno de los grandes clásicos, olvidándose de sí y del tiempo, con el asombro de un niño, participando del mundo que se abre ante sí... En síntesis quedar hechizado, cambiar, como una nueva creación. Porque la Biblia trata precisamente de eso: ser creados nuevamente por la Palabra y el Espíritu de Dios.

Cuarenta años después del Concilio se perfilan en el horizonte de los estudios literarios posmodernos algunas maneras de colmar, razonada y responsablemente, la distancia entre la lectura científica y la lectura eclesial. A mi juicio, estos redescubrimientos se cuentan entre los acontecimientos teológicos más importantes de los últimos años. Una ciencia bíblica que se plantea estos desafíos y no se obstina, en una iniciativa apasionada, por obtener notoriedad y legitimación, haciendo flamear

el estandarte, desde hace tiempo deshilachado, de la investigación histórico-crítica, ganará reconocimientos científicos e influjos prácticos.

La Palabra de Dios crece: impulsos para la práctica

La nueva hermenéutica bíblica restaura los derechos del lector. Hay que hablar de una restauración, porque la conciencia de la creación de significados en la lectura sólo ha sido rechazada con la llegada de la exégesis bíblica de la primera Edad Moderna, en beneficio de una búsqueda de significados originarios (es decir, en este caso, realmente determinantes). El Papa Gregorio el grande (alrededor de 540-604), exégeta altomedieval, todavía podía decir «que la palabra divina crece con el lector» (*divina eloquia cum legente crescunt*: Homilías sobre Ezequiel 1,7). Con una actitud muy cercana a la teoría judía sobre la revelación que crece a través del proceso de explicación («Tora oral»), Gregorio afirma que no sólo crece el sentido, sino también la misma Palabra de Dios. Se trata de una posición que, en plan teórico, la exégesis histórico-crítica no puede alcanzar, puesto que se sitúa frente a un corpus definido, que a lo sumo puede crecer si se descubren nuevos manuscritos con variantes desconocidas. En cambio, para Gregorio, la palabra de la Escritura no tiene una magnitud fija. En este aspecto, su idea de la comprensión del texto se acerca a la de los posmodernos. El texto no yace en el papel, sino que se constituye a través del encuentro con el lector. Se trata de una idea audaz que, a primera vista, parece anular la autonomía y objetividad de la revelación. ¡Pero sólo en el nivel de esta primera mirada superficial! Tras los pasos del Concilio, se puede responder así a esta objeción: la Iglesia no está fuera de la revelación; es el cuerpo social de la revelación, su forma concreta en la historia. Dios ha iniciado un diálogo permanente. Por ello, la palabra de la Escritura, que recibe su forma y su aspecto en la Iglesia (incluso en la propia escritura de los textos bíblicos) y por la que, a su vez, la Iglesia es modelada constantemente, no como algo al margen de la Iglesia. Pero así como la Iglesia crece y se enriquece con cada creyente, así también crece la Palabra en la lectura (¡y en la acción!).

¡Qué concepto elevado tenemos aquí de los lectores de la Sagrada Escritura! Recobran su dignidad teológica como bautizados e impregnados por el Espíritu. Leer es un acto creativo, en el que el Espíritu creador hace algo nuevo. Esta nueva hermenéutica bíblica tiene consecuencias prácticas que deseo señalar con pocas palabras clave:

- Frente a la labor científica sobre la Biblia, la lectura bíblica posee un valor propio e insoslayable. Sí, la exégesis científica debe orientarse hacia este proceso creativo y hacer de él el marco metodológico de su programa de trabajo.



Formas nuevas de lectura bíblica espiritual, en primer lugar «compartir la Biblia», como forma experimentada de una lectura escriturística espiritual comunitaria, no son tentativas precientíficas (y por lo tanto prescindibles) para la comprensión de la Biblia. Están dotadas de derecho propio como formas específicas, por muy vinculadas que estén a la multiplicidad de formas eclesiales (y teológicas) de acercamiento a la Sagrada Escritura.

Es menester volver a descubrir el uso litúrgico de la Biblia como lugar originario de la iniciación para la lectura bíblica eclesial: la liturgia perfila un acceso a la Escritura que a veces se define de manera sintética y no siempre fácilmente comprensible a través del término «misterio pascual». Siguiendo el ejemplo de la noche pascual, la hermenéutica escriturística litúrgica puede concretizarse: la plenitud de la Escritura sólo está, en definitiva, al servicio de la salvación del pecado y la muerte, el encuentro con la justicia salvífica del Dios de Abrahán, Isaac y Jacob, cuyo señorío resplandece en Cristo. En la lectura común de la Escritura alcanzamos la experiencia de la noche en la que el Creador realiza la donación de la vida.

La primavera bíblica no es un acontecimiento del pasado. Una semilla importante sembrada por el Concilio, una teología basada en la Palabra de Dios, aún no ha brotado plenamente. El crecimiento no está empero en manos nuestras como lectores, ¿pero qué puede ser más sensato que abreviar la espera con la lectura de la Sagrada Escritura?

(Traducción: S. Voicu)



Congreso internacional «Evangelización en África»

Del 15 al 18 de enero de 2007 el Simposio de las Conferencias Episcopales de África y Madagascar (SCEAM) organizó en Dar es Salaam, Tanzania, un congreso internacional con el tema «Evangelización en África: Iglesia en África en una visión retrospectiva y hacia el futuro». El encuentro, en el que se trató la situación de la evangelización en África y las perspectivas de futuro del continente, sirvió de preparación para el Segundo Sínodo Africano, que se realizará bajo el lema «La Iglesia en África al servicio de la justicia, la reconciliación y la paz».

(...) Doce años atrás, todos los indicadores de bienestar y prosperidad para África señalaban, más o menos, una situación desesperada. Humanamente hablando, no había que esperar nada bueno, excepto que África renunciara a morir. El Santo Padre Juan Pablo II y los Padres del Primer Sínodo Africano observaron esta situación alarmante y calamitosa. Sin embargo, el Papa también enumeró los recursos humanos, culturales, institucionales, morales, espirituales y religiosos que África, afectada por esa devastación, todavía tenía en sus manos. Más importante que lo anterior, es la descripción que el Papa dio de Jesucristo: la expresión final del deseo de Dios de salvar a la humanidad.

La proclamación de Jesucristo, muerto y resucitado por todos, ha infundido en la Iglesia la actitud del buen samaritano que permanece al lado de su África que ha caído en manos de bandoleros y yace herida en su camino hacia Jericó. La gracia recibida se ha convertido en Buena Nueva: «Somos miembros de la familia de Dios» y «La hermandad de Jesucristo». Ésta fue la Buena Nueva del Sínodo: La Iglesia como familia de Dios! Tenemos, pues, una identidad basada en la gracia. Necesitamos hacer uso de ella para hacer frente a nuestros desafíos.

Desde el Primer Sínodo, las cosas no han mejorado, como manifestaron las distintas presentaciones hechas en el congreso. Los debates tocaron siete cuestiones principales del tema del congreso pan-africano: «Evangelización en África: Iglesia en África en visión retrospectiva y hacia el futuro»:

- (1) Proclamación de la Buena Nueva, conversión y llamada a la santidad
- (2) Medios de comunicación social
- (3) Inculturación
- (4) Diálogo

- (5) Justicia, reconciliación y paz
- (6) Auto-confianza y desarrollo
- (7) Preparación para el Segundo Sínodo Africano.

Durante nuestras discusiones, todos los participantes expresaron la importancia primordial de las nuevas tecnologías de información y comunicación. La proclamación de la Buena Nueva tiene que hacer buen uso de ellas, para llevar Jesucristo – el comunicador par excellence –, la verdad y la vida, a todos los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

Las discusiones durante el congreso profundizaron constantemente sobre la identidad basada en la gracia de la Iglesia como familia de Dios. En cuanto familia, África necesita superar los desafíos provenientes de las guerras, todo tipo de conflictos, mala administración económica de los recursos, la pandemia HIV/SIDA, odio, imagen negativa de sí misma, tribalismo, etnocentrismo, corrupción, malversación, malos gobiernos, etc.

Los debates durante el congreso también mostraron cómo en algunos países ciertos grupos cristianos minoritarios no pueden expresar libremente su fe. Su testimonio es un desafío a todas nuestras Iglesias para que insistan en el respeto de la libertad religiosa y continúen dando testimonio de vida y amor en su misión evangelizadora. Por esta razón, los participantes en el congreso también interpelaron a nuestros hermanos y hermanas de la fe islámica para que entiendan que la evangelización no pretende hacer proselitismo sino ser una propuesta libre del amor de Dios manifestado en Jesucristo.

La evaluación que hicimos se orientó decididamente hacia el Segundo Sínodo Africano, que iba a tratar los problemas de justicia, reconciliación y paz. Decidimos no dejar piedra por mover en la preparación del próximo Sínodo. En la misma línea, decidimos intensificar la formación de todos los miembros del Pueblo de Dios: sacerdotes, religiosos/as y especialmente los laicos, cuya misión, que es esencial, tiene que estar presente en el corazón de las realidades temporales: cultura, familia, trabajo, economía, política. De hecho, todos los cristianos están llamados a ser la masa que se transforma, la luz que ilumina, la sal que da gusto. Éstos constituyen una unidad orgánicamente estructurada. Los laicos forman una parte importante de la Iglesia, el sacramento de salvación del mundo. ■



Vida de la Federación

ASIA

Myanmar: Un comienzo alentador: la construcción de una red para la pastoral bíblica

En octubre de 2006 la Conferencia Episcopal de Myanmar ha decidido establecer estructuras para la pastoral bíblica en todo el país y designar a sus responsables. El impulso para esta iniciativa ha sido la constatación de que la exigencia planteada por el Concilio Vaticano II de que la Palabra de Dios sea el centro y el fundamento de toda la vida de la Iglesia está muy lejos de haberse realizado. En especial, es urgente tomar iniciativas en el ámbito de la educación bíblica y bíblico-pastoral de aicos, religiosos y sacerdotes. De esta manera, ha sido establecida una Comisión Episcopal para la Pastoral Bíblica (ECBA) en el ámbito nacional, con su oficina y su equipo. Cada diócesis, si no lo ha hecho ya, debe nombrar a un coordinador diocesano y, según sus posibilidades, designar un equipo para la pastoral bíblica. Sor Tammy Saberon, hermana misionera filipina de San Colombán, que antes había trabajado en China y colabora desde hace muchos años con la FEBIC, ha sido nombrada coordinadora nacional por la Conferencia Episcopal; hasta ahora ha organizado con mucho éxito las actividades pastorales y ha fundado estructuras en el norte del país, a pesar de las condiciones adversas.

Catholic Bishops' Conference
of Myanmar
Episcopal Commission for the
Biblical Apostolate (ECBA)
Hna. Tammy Saberon
292 (A), Pyi Road
Sanchaung
Pyay
Yangon
Myanmar
Tel.: +95-1-30 268;
Fax: +95-1-65 11 28
E-mail:
tammycolsr@gmail.com

Gracias a la iniciativa de Sor Tammy en enero de 2007 tuvo lugar en Yangon el Primer Encuentro Nacional para la Pastoral Bíblica. Este encuentro tendría que señalar el punto de

partida para la renovación de la pastoral bíblica en el país; su primera tarea es encontrar personas adecuadas a nivel nacional y diocesano para el trabajo futuro y ponerlas en contacto unas con otras. Además de aclarar estas exigencias organizativas importantes, el encuentro fue una ocasión para abordar algunas cuestiones fundamentales sobre la existencia de la Iglesia en



Myanmar y discutir sobre las bases y los principales requisitos de la pastoral bíblica; y se ha trabajado abundantemente sobre la cuestión de las programas y los métodos. El programa pastoral que se usa, por ejemplo, en todos los países asiáticos, AsIPA (Propuesta de Pastoral Integral Asiática), retomado también por la Iglesia de Myanmar, tiene como elemento central una lectura comunitaria de la Biblia. Los participantes en el seminario han visto aquí una interfaz importante y adecuada para programas bíblicos explícitos, como el Seminario Básico de Biblia (SBB), que ya se usa en el norte del país.

El hecho de que toda la Conferencia Episcopal estuviera presente el primer día del encuentro fue para todos los participantes una señal fuerte y positiva de aliento y apoyo a su labor y tuvo, a su vez, el importante papel de sensibilizar e informar a los obispos. La importancia de la decisión para el fortalecimiento de la pastoral bíblica en la Iglesia Católica de Myanmar, pero también como ejemplo para otras Conferencias Episcopales de la región, no puede ser subestimada. ■



Filipinas: Semana Bíblica Nacional, Campamento Juvenil y Festival de la Palabra celebrados en el Norte de Luzón

John Paul I Biblical Center
Northern Luzon
P. Doms Ramos, svd
2700 Vigan City
Filipinas
Tel.: 63-77-722 20 56
Fax: 63-77-722 18 21
E-mail: jp1bc@yahoo.com
Website:
jp1bc.wordpress.com

Una gran cantidad de actividades bíblicas se han venido desarrollando en Filipinas en los últimos meses y el personal del Centro Bíblico Juan Pablo I, miembro de la FEBIC en la ciudad de Vigan, en el Norte de Luzón, ha estado muy ocupado supervisando y organizando los diversos actos.

Durante el XXIII Taller Bíblico Regional del Norte de Luzón, que tuvo lugar del 16 al 19 de octubre de 2006, el Centro Bíblico Juan Pablo I presentó la edición de plata de su popular Seminario Básico de Biblia.

Tres meses más tarde, del 22 al 28 de enero de 2007, en 14 arquidiócesis, diócesis y vicariatos del Norte de Luzón se celebró la Semana Bíblica Nacional con el tema: «La Palabra de Dios: Norma de Justicia y Vida Recta». Estudiantes y personal del *Divine Word College* de Vigan celebraron toda la semana con actividades bíblicas desde celebraciones de la Palabra y de la Eucaristía hasta competencias, así como concursos de elaboración de carteles y de preguntas y respuestas bíblicas, danza dramática y un simposio bíblico. El evento culminó con un desfile bíblico alrededor de la ciudad de Vigan, proclamada por la UNESCO «Patrimonio de la humanidad». Las personas de Vigan presenciaron la comunidad del Colegio representando los personajes bíblicos, con sus trajes llenos de colorido, comunicando el mensaje de la Palabra de vida de acuerdo con el tema.

El tema de la Semana Bíblica Nacional de 2007 inspiró al Sr. Charles Javier, director de la Academia del Espíritu Santo y coordinador laico del apostolado bíblico diocesano de Bangued, a inaugurar el 29 de enero de 2007 una extraordinaria exposición bíblica diocesana en el auditorio de la Academia del Espíritu Santo. La exposición bíblica llevó a todos a leer las Sagradas Escrituras de innumerables maneras muy creativas, por ejemplo, narraciones bíblicas, libros animados, sombras chinescas, pantomimas, adivinanzas bíblicas, canciones bíblicas, periódicos bíblicos, etc. El acto central de la exposición bíblica fue la entronización de la Biblia rodeada de flores, cirios encendidos, materiales autóctonos y una mini escena. La exposición parecía ser el resumen del apostolado bíblico de Charles Javier quien está siendo cada vez más solicitado para dar conferencias y talleres sobre actividades bíblicas creativas para niños y jóvenes, no sólo en Filipinas sino también en toda Asia-Oceanía.

«Avanzando con la Palabra» fue el lema del Primer Campamento Bíblico Juvenil de la Provincia Filipinas-Norte de los Misioneros del Verbo Divino del Distrito Cagayan, celebrado del 9 al 10 de febrero de 2007 en Dana-ili, Abulug. Asistieron cientos de jóvenes de seis escuelas e incluyó actividades tales como danza dramática, concurso de elaboración de carteles, desfile bíblico y la celebración de la Eucaristía. En el campamento bíblico juvenil, organizado por la Comisión Bíblica del Distrito Cagayan de los Verbitas, la Sagrada Escritura se le presenta a los jóvenes de una manera agradable: el misterio de la encarnación que ocurre nuevamente cuando la Palabra se les une en el peregrinaje y en las luchas de la vida. Inspirados en la Palabra, los participantes fueron capaces de componer sus propias canciones bíblicas que llevaron a las calles en el desfile bíblico, en el que ondearon banderas y portaron pancartas con sus pasajes bíblicos favoritos. La Palabra estuvo realmente viva durante esos días. Los jóvenes evangelizaron a los jóvenes... en efecto, los más eficaces evangelizadores de los jóvenes son los mismos jóvenes cuando ellos avanzan con la Palabra.





Sólo un día después, el 11 de febrero de 2007, se celebró en el *Divine Word College* de Bangued, Abra, el XXVI Festival de la Palabra «Corazones Ardientes», al que asistieron cientos de jóvenes, niños, padres de familia, profesores, congregaciones religiosas, seminaristas menores y mayores, sacerdotes e invitados. El festival, uno de los más concurridos en el Norte de Luzón, comenzó con la entronización de la Biblia, seguido por la celebración de la Palabra y la Eucaristía. El programa propiamente dicho se inauguró con pintorescas danzas populares y filipinas a cargo de estudiantes de la Academia del Espíritu Santo de Bangued, acompañadas por una presentación coral. Los siguientes concursos y competencias estuvieron centrados en los evangelios de Juan y Lucas y los libros de Samuel. El «rap» bíblico fue la participación más apreciada del concurso, en donde los jóvenes demostraron sus talentos y habilidades para cantar y bailar juntos, con su ciber-inspirado lenguaje corporal, las historias evangélicas aprendidas de memoria. La danza dramática bíblica produjo grandiosas y variadas reacciones tanto en los espectadores como en los participantes. Fue como una lectio divina puesta en escena, donde cientos de personas presenciaron los eventos evangélicos desarrollados justo en frente de sus ojos.

(Informe: Doms Ramos, svd)

MEDIO ORIENTE

Líbano: X Congreso Bíblico sobre el Evangelio según Marcos

El Evangelio según Marcos ha sido el tema escogido para el X Congreso Bíblico de la Federación Bíblica Católica que ha tenido lugar del 21 al 26 de enero de 2007 en el Convento de Nuestra Señora del Pozo en Jal el-Dib al norte de Beirut.

A pesar de las perturbaciones políticas en el Líbano, pudieron llegar todas las delegaciones invitadas, la de Iraq (6 personas), la de Siria (6 personas), la de Tierra Santa (3 personas), la del Sudán (6 personas) y la de Egipto (11 personas), a excepción del animador de la Federación en Irán que, por razones personales, prefirió abstenerse. A pesar de los riesgos, el P. Prof. Camille Focant, que era el principal conferenciante del congreso, mantuvo la promesa y vino a darnos sus cinco conferencias sobre el Evangelio de Marcos. La FEBIC tampoco faltó a la cita pues contamos con la presencia de su Secretario General Alexander M. Schweitzer, lo cual fue un signo de apoyo y solidaridad. Por parte del Líbano (alrededor de 50 personas), hubo una numerosa presencia y un gran interés por el congreso.

Los conferenciantes eran coptos, católicos, griegos ortodoxos, griegos católicos, evangélicos, protestantes, maronitas y sirios. Reinó un ambiente fraternal y una armonía general; los intercambios de ideas y críticas constructivas fueron apreciadas por todos. Un congreso muy rico y diversificado, con siete conferencias por día, a cargo de ponentes de los diferentes países e Iglesias. Vista la situación del país, reinaba una gran inquietud, pero esto no incidió en el buen desarrollo del congreso y ni mermó el interés de los participantes y del auditorio, y el programa no sufrió ningún cambio.

Reinaba una atmósfera de fraternidad llena de compasión; así el congreso ha reunido a los cristianos de este rincón del mundo en ebullición. Ha habido un intercambio formidable y muy impresionante de experiencias vividas de testimonios conmovedores. Además de la dimensión académica, la dimensión espiritual inundaba la asamblea en las misas celebradas en los diferentes ritos y animadas por cada delegación.

Además de las conferencias, han tenido lugar encuentros, intercambios de experiencias y de actividades con Alexander M. Schweitzer, Secretario General de la FEBIC. También hubo un encuentro con el Prof. Camille Focant sobre el estado actual y la situación de la investigación bíblica.

P. Ayoub Chahwan
Faculté Pontificale de
Théologie
Université Saint Esprit de
Kaslik
B.P. 446
Jounieh
Libano
Tel.: +961-9-60 05 25
Fax: +961-9-60 01 00
E-mail: olmpac@hotmail.com



Las jornadas comenzaban con la oración que variaba según los distintos ritos; lo mismo sucedía con las misas cotidianas que clausuraban la actividad del día. El jueves, 25 de enero, todos los congresistas fueron a la Universidad Griega Ortodoxa de Balamand, precisamente a la Facultad de Teología de San Juan Damasceno (Libano norte) para visitar los lugares y continuar allí el programa establecido.



El congreso se clausuró en el Convento de Nuestra Señora del Pozo con reuniones de evaluación y una velada de despedida animada por representaciones, cantos, danzas y anécdotas presentadas por los distintos grupos. Los resultados positivos del congreso se distribuyen en varios niveles: humano, ecuménico, científico, pastoral, dinámico y en fin, a nivel de publicación.

A nivel humano, el contacto entre las personas de nacionalidades diferentes es enriquecedor, el intercambio de experiencias vividas *in situ* infunde un gran entusiasmo en la mayoría de los participantes que viven en países de minorías cristianas. Desde el punto de vista ecuménico, la participación en el congreso de los católicos, ortodoxos y protestantes es un testimonio cristiano de la Palabra de Dios que une. Por el lado científico, los 30 ponentes son en la mayoría doctores en exégesis o en teología bíblica, lo que da al congreso un carácter científico que atrae a las personas interesadas en el campo bíblico. En el plan pastoral, las personas comprometidas en sus parroquias y en otras actividades catequéticas asisten al congreso para aprender y enriquecerse para mejorar sus actividades pastorales.

Por último, las actas del congreso se publicarán, como de costumbre, en la colección «Études Bibliques» que cuenta ya con 32 títulos.

(Informe: Ayoub Chawan)

El Congreso Bíblico 2007 fue ya el décimo encuentro de pastoral bíblica de la subregión. En ocasión de este jubileo, el Secretario General de la FEBIC, Alexander M. Schweitzer, en su saludo hizo un repaso por la historia de la subregión y sus encuentros periódicos:

«Desde hace 22 años – en noviembre de 1985 se celebró por primera vez un Congreso de Pastoral Bíblica en Larnaka, Chipre – esta subregión organiza casi regularmente cada dos años este encuentro de expertos en Biblia y en pastoral bíblica provenientes de casi todos los países del Medio Oriente. Esto no es solamente un gran esfuerzo organizativo en una región del mundo, en la que viajes, aspectos técnicos y hasta ahora también la comunicación no son fáciles. Es también una contribución importante al desarrollo de la



investigación bíblica y del trabajo bíblico práctico, que deben inspirarse y medirse en los diferentes y múltiples accesos a la Sagrada Escritura. Y esta preocupación común, que va más allá de las fronteras, por la Sagrada Escritura es, no en último término, un testimonio poderoso de que la Palabra de Dios congrega, une, reconcilia y salva, crea unidad en la diversidad. ¡El Medio Oriente necesita un signo como éste!

En este "congreso jubilar" no podemos menos de recordar a algunas personas que con su esfuerzo y dedicación han contribuido decisivamente a que la subregión del Medio Oriente de la Federación Bíblica Católica viera la luz y a que los congresos bíblicos se sigan celebrando desde hace más de 20 años. Si pensamos en la época de la fundación, nos acordamos de Mons. Antonios Naguib, hoy Patriarca de Alejandría para los coptos católicos. Desde mediados de los años 1970 abogó en Egipto por un centro bíblico para la formación y en 1979 Egipto fue, a iniciativa suya, el primer miembro pleno de la FEBIC en el Medio Oriente. A su visión amplia y su pensamiento de anchos horizontes se debe la celebración del Primer Congreso Bíblico de 1985 en Larnaka, Chipre; en ese año él fue el primer coordinador de la subregión; en 1987 la Jerarquía de la Iglesia Católica en Egipto fundó la Comisión Bíblica con Mons. Naguib como obispo encargado de la misma. Y finalmente organizó el Segundo Congreso Bíblico en el año 1988 en Chipre. En su respuesta a la felicitación que le envié con motivo de su elección como Patriarca en abril de 2006, escribe: "Una de las mayores gracias que el Señor me ha concedido en mi vida ha sido el contacto con la Federación Bíblica Católica que tanto ha apoyado el trabajo bíblico en nuestra región. No puedo olvidar los numerosos encuentros y en particular aquél que llevó a la creación de la subregión a finales de los años 1970, y todas las maravillosas y provechosas ocasiones en que participé en las Asambleas Plenarias de la FEBIC hasta 1990". No resulta, pues, exagerado considerar al Patriarca Antonios Naguib como uno de los padres fundadores de la red de trabajo bíblico pastoral y de la FEBIC en el Medio Oriente.

Estrechamente unido a la subregión del Medio Oriente y a los congresos bíblicos también está el nombre del P. Paul Féghaly. En el año 1992, bajo recomendación de Mons. Antonios Naguib, el P. Féghaly – Abouna Boulos – asumió el cargo de coordinador de la subregión. Bajo la dirección del P. Féghaly, el Tercer Congreso Bíblico de la subregión por primera vez tuvo lugar en el Líbano, así como todos los sucesivos encuentros desde entonces. Una gran tarea llevó sobre sus hombros, cuando la FEBIC celebró su Sexta Asamblea Plenaria en el Líbano. P. Féghaly supo combinar perfectamente las necesidades de un gran evento internacional como ese con las posibilidades y costumbres del país. Así pues, la Asamblea Plenaria, que en el contexto religioso-político del Líbano y del Medio Oriente se ocupó del tema del pluralismo, fue un hito y un acontecimiento inolvidable en la vida de la Federación. Así como la organización de la subregión no es concebible sin el nombre del P. Paul Féghaly, lo mismo ocurre en el campo de la traducción de literatura teológica en lengua árabe.

La Sexta Asamblea Plenaria finalmente también trajo consigo el segundo cambio en el cargo de coordinador de la subregión; el P. Ayoub Chahwan tomó el relevo del P. Féghaly. A pesar de su misión a tiempo completo en la Universidad del Santo Espíritu, Kaslik, y de otras numerosas obligaciones académicas, ha conseguido llevar adelante la subregión en sus gestiones, juntando y uniendo a muchos colaboradores bíblicos y de la pastoral bíblica en los distintos países del Medio Oriente. En los sectores de la formación y del trabajo en equipo/en red ha perfeccionado la subregión. En el Líbano muchos biblistas bien preparados contribuyen a que los futuros sacerdotes y colaboradores tengan una sólida formación para la pastoral. Esto es una buena contribución para superar la brecha que a menudo existe entre la exégesis académica y el trabajo bíblico práctico. Y por medio de ofertas de cursos en los distintos países, por medio de intercambios de personal y recursos materiales, por medio del establecimiento de buenos canales de comunicación y también por medio de proyectos de trabajo en común con la ayuda de la Secretaría General, en estos últimos años y bajo la dirección del P. Ayoub Chahwan, los lazos al interno de la familia-FEBIC se pudieron hacer más sólidos. Todo esto hace suponer que podemos mirar hacia el futuro con optimismo.



Estoy convencido de que en la difusión y profundización de la Palabra de Dios en el Medio Oriente han colaborado muchas manos, cabezas y corazones, que aquí no podemos nombrar. Aún así, he escogido estas tres personas a modo de ejemplo, para mostrar como, no en último término, el plan de Dios siempre se realiza por medio de personas concretas.

En cuanto sede de la última Asamblea Plenaria, el Líbano es cabeza de puente de este puente en el camino de la FEBIC, que se dirige hacia la próxima Asamblea Plenaria. Como Uds. probablemente ya saben, ésta se celebrará el año 2008 en Tanzania, África, y estará dedicada al tema “La Palabra de Dios – fuente de reconciliación, justicia y paz”. Reconciliación como condición para la paz y para la justicia en sentido bíblico; esto suena como un programa, escrito para el Medio Oriente y enlaza así el lugar del sexto encuentro mundial de la FEBIC con la próxima Séptima Asamblea Plenaria. Su lema bíblico es: “Deus caritas est – Dios es amor” (1 Jn 4,8.16). El amor de Dios que se hace definitivo en la entrega de su Hijo y de la que también nosotros en Cristo somos capaces, es la base última para la reconciliación, para la justicia, para la auténtica paz. ¡Para romper el círculo diabólico de odio, revancha y muerte, la lógica del amor no tiene ninguna alternativa! Su servicio a la Palabra de Dios, que no lejos de aquí se ha encarnado en la debilidad humana, es el servicio sin alternativa de la reconciliación y del amor aquí en los países del Medio Oriente».

Israel: Curso de formación para los docentes de los seminarios chinos en Tierra Santa

Quince docentes de los seminarios de la República popular China así como cuatro teólogos chinos de Alemania y España participaron del 29 de enero al 22 de febrero 2007 en un curso de formación bíblica y teológica en Tierra Santa. Las jornadas de estudio fueron organizadas por los Misioneros Benedictinos de St. Ottilien y la Federación Bíblica Católica en continuación de un programa creado en 2005 por los Misioneros Benedictinos para los rectores y directores espirituales de los seminarios chinos.

Uno de los objetivos del curso era hacer posible que los docentes de los seminarios chinos pudieran estudiar y vivir la Biblia en los lugares bíblicos. Un estudio bíblico *in situ* como éste ofrece un acceso a la Sagrada Escritura científico y espiritual de carácter profundo y concreto, que el aula y las bibliotecas difícilmente pueden proporcionar. El contacto con el ambiente y el contexto original de la Biblia y la apropiación de conocimientos fundados en la ciencia bíblica constituyeron el centro de la formación igual que la dimensión espiritual de los lugares santos con los que están vinculados los acontecimientos centrales de la fe cristiana.

Un segundo objetivo importante consistió en conocer la variedad de denominaciones cristianas que se han desarrollado desde los inicios de la Madre Iglesia en Tierra Santa. De este modo se pudo experimentar la propia Iglesia china como una rama de ese árbol de la multi-forme Iglesia mundial. También la dimensión interreligiosa, enfatizada por la realidad de la convivencia cotidiana de las religiones abrahámicas en Tierra Santa jugó un papel destacado. Y por último, un objetivo importante de este curso fue el conocimiento de la situación religiosa, política y económica actual de la población en Palestina e Israel. Para la mayoría de participantes el curso fue la primera posibilidad para encontrarse con culturas y religiones extranjeras.





La transmisión de los contenidos del curso se llevó a cabo combinando lecciones, seminarios y conferencias, talleres y excursiones y numerosos encuentros personales. Como docentes se pudieron conseguir expertos en cada una de las especialidades que, en parte, enseñaban directamente en chino. Además, hubo a disposición un traductor simultáneo. Además del estudio de textos del Antiguo Testamento, el Evangelio de Marcos funcionó como el hilo conductor del curso.

Durante las primeras dos semanas y media el grupo disfrutó de la hospitalidad del Centro *Ecce Homo* en Jerusalén. Desde allí se realizaron, entre otras cosas, excursiones a Belén, Hebrón, Jericó, el Jordán, el desierto de Judá, Qumrán y Masada. Además del contacto intensivo con la historia

y la situación actual del judaísmo y del Estado de Israel (visitas al mueso, la memoria del Holocausto Yad Vashem), la estancia ofreció también la posibilidad de numerosos contactos interconfesionales e interreligiosos. Entre ellos se cuentan un encuentro con un rabino, la participación a un servicio litúrgico en la sinagoga, recibimientos por el patriarca latino, el griego-católico y el griego-ortodoxo, y un encuentro con representantes de la Iglesia Armenia, incluida la participación al rezo de las vísperas en rito armenio. Tanto el intercambio con las autoridades y los estudiantes del Seminario Latino de Beit Jala como la visita a las instituciones bíblicas más importantes del lugar (École biblique, Studium Biblicum Franciscanum, etc.) fueron muy instructivos para los docentes de los seminarios chinos.



La segunda parte de su estancia en Tierra Santa tuvo como base la Casa del Peregrino de la Asociación Alemana de Tierra Santa en Tabgha a orillas del Lago de Genesaret. Este lugar ofreció la posibilidad de descubrir los lugares del ministerio de Jesús en Galilea según el Evangelio de Marcos; de nuevo las visitas estuvieron acompañadas de lecciones, talleres y conferencias. El grupo realizó excursiones a Nazaret, Cafarnaún y otros lugares alrededor del Lago de Genesaret. La dimensión espiritual se puso de relieve por medio de propuestas como la habitual *lectio divina*, horas de oración, celebraciones eucarísticas y acompañamiento espiritual.

Durante una primera evaluación al final de las jornadas, el curso recibió un eco sumamente positivo. La posibilidad de estudiar la Biblia *in situ* fue percibida como muy enriquecedora; la combinación de clases, trabajo en grupo, excursiones y contactos personales obtuvo una gran aprobación. Después de una visita a la tumba de Lázaro en Betania, un participante hizo esta observación: «Aquí las escenas se presentan tan evidentes ante nuestros ojos que la Biblia ya no parece ser un libro, sino un acontecimiento realmente vivo». La experiencia del pluralismo cristiano y también del pluralismo interreligioso y la vivencia de la unidad en la diversidad en la Iglesia fue muy significativa para los sacerdotes chinos en vista de su propia situación en China. La buena asistencia de parte de los acompañantes chinos fue muy apreciada; de cara a un programa similar en el futuro se formuló el deseo de dedicar más tiempo a los lugares santos y más espacio para el intercambio recíproco.

Unánimemente los participantes expresaron el deseo de que también en el futuro se ofrecieran cursos de formación permanente bíblica para los docentes de los seminarios chinos de todas las disciplinas teológicas en Tierra Santa. En este resumen el grupo también reflexionó sobre la necesidad de formación permanente para obispos, sacerdotes, religiosas y laicos en la República popular de China. Propuestas para la organización de formaciones permanentes en otras disciplinas teológicas y en otros lugares redondearon esta fecunda lluvia de ideas. Al mismo tiempo se cristalizaron los ámbitos de liturgia/espi-



ritualidad y misiología/pastoral como los más importantes para la Iglesia China; como posibles sedes para el curso se mencionaron comunidades benedictinas (liturgia/espiritualidad), las Filipinas y explícitamente también Roma (misiología/pastoral).

El curso en Tierra Santa fue muy valorado también como expresión de solidaridad intraeclesial. El director del grupo, P. Guo Jincái, lo resumió con las siguientes palabras: «Sabemos que la Iglesia mundial se interesa mucho por la China; esto es bonito y es, pues, un signo de unidad». La confesión personal de un participante resumió la aprobación que reinaba entre los docentes de los seminarios chinos al despedirse de Tierra Santa: «Desde mi ordenación sacerdotal éstos han sido los momentos más felices de mi vida. Aquí he podido tocar los lugares donde Jesús vivió y ejerció su ministerio. Cuando estaré de nuevo en casa, podré explicar a mi gente que esto parece el cielo».

A continuación les ofrecemos algunos contenidos del programa. Un folleto de doce páginas con informaciones más detalladas se puede recibir a través de la Secretaría General y se encuentra también en el sitio web de la FEBIC (www.febic.org).

Conferencias y seminarios

- ▣ «Escucha, Israel: Yahvé, nuestro Dios, Yahvé es único» (Dt 6,4): Historia de Israel y Antiguo Testamento (Ponente: Sor Maria Ko, fma).
- ▣ «En el año quince del imperio de Tiberio César» (Lc 3,1): La situación religiosa y política de Palestina y el judaísmo en tiempo de Jesús (Claudio Ettl)
- ▣ «Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes» (Mt 28,19): El ecumenismo en Tierra Santa (P. Thomas Maier, m.afr)
- ▣ «El Hijo del hombre tiene que sufrir mucho, ser matado y resucitar a los tres días» (Mc 8,31): Pasión y Resurrección de Jesús (P. Lionel Goh, ofm)
- ▣ «Se mantenían constantes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones» (Hech 2,42): La comunidad primitiva y el inicio del cristianismo (P. Ludger Feldkämper, svd)
- ▣ «Marchó Jesús a Galilea, proclamaba la Buena Nueva de Dios y decía: "El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios está cerca"» (Mc 1,14): Obra y mensaje de Jesús según el Evangelio de Marcos (Claudio Ettl)
- ▣ «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» (Mc 8,29): Cristología en el Evangelio de Marcos (P. Joseph Wong, osb)

Conferencias de ponentes invitados

La Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia: la *Dei Verbum* en la Federación Bíblica Católica (Alexander M. Schweitzer) / Los Benedictinos y la Congregación de St. Ottilien (Archiabad Jeremias Schröder, osb) / Fe judía y existencia judía en Israel (Rabino Marcel Marcus) / Perspectivas de la pastoral bíblica y la situación de los cristianos en Tierra Santa (P. Peter Madros) / Moral en el cristianismo y confucianismo (P. Michele Ferrero, sdb), entre otros.

Excursiones

Desierto de Judá – Convento de San Jorge – Jericó / Betania – Hebrón – Belén – Herodion – Beit Jala / Masada – Ein Gedi – Qumrán / Yad Vashem – Ein Karem / Beit Shean – Tabor – Beit Alpha / Monte de las Bienaventuranzas – Tabgha – Cafarnaún / Nazaret – Caná – Séforis – Beit Shearim / Safed – Quneitra – Dan – Nimrud – Baniyas / Cesarea de Filipo.

Encuentros y visitas

Patriarcado griego ortodoxo de Jerusalén / Patriarcado armenio de Jerusalén /



Patriarcado griego católico (melquita) de Jerusalén / Patriarcado latino de Jerusalén / Seminario del Patriarcado latino, Beit Jala / Vicariato latino de Jerusalén / Abadía benedictina Dormitio, Jerusalén / Misioneros de África de Santa Ana, Jerusalén / Studium Biblicum Franciscanum de Jerusalén / École biblique et archéologique française de Jerusalén, entre otros.

Museo arqueológico del Studium Biblicum Franciscanum de Jerusalén / Biblioteca de la École biblique et archéologique française de Jerusalén / Israel-Museum de Jerusalén / Gran Sinagoga de Jerusalén / Lugar de la memoria Yad Vashem, Jerusalén, entre otros. □

Nuevos miembros

La FEBIC le da la bienvenida a los siguientes nuevos miembros:

Miembros plenos

Conferencia Episcopal Panameña (C.E.P.)

Residencia

Apartado 870933

Panamá 7

Panamá

Tel.: +507-223 00 75; 264 82 38

Fax: +507-223 00 42

Miembros asociados

Asociación de Grupos Bíblicos de las 100 Semanas – Estudios Bíblicos Shinseikaikan

Shinjuku-ku

Shinanomachi 33

160-0016 Tokio

Japón

Tel.: +81-3-33 51 71 21

Fax: +81-3-33 51 71 32

E-mail: michelchristiaens@ybb.ne.jp

La Asociación «Grupos Bíblicos de las 100 Semanas» promueve un método de lectura bíblica que fue desarrollado por P. Marcel Le Dorze, mep. Este método ofrece un pasaje importante de la Biblia para que primero sea estudiado individualmente en casa, y luego, una vez a la semana, en una sesión de grupo (por ejemplo, a nivel parroquial). Este método es conocido y también practicado especialmente en Asia por numerosas organizaciones miembros de la FEBIC (p. ej. en Malasia y Corea).

Provincia Polaca de los Misioneros del Verbo Divino

Apostolat Biblijny SVD

Ul. Długa 44

86-130 Laskowice

Polonia

Tel.: +48-52-330 73 34

Fax: +48-52-330 73 01

E-mail: apostolat@bibliasvd.pl

Website: www.bibliasvd.pl



El centro de coordinación de pastoral bíblica de la Provincia Polaca de los Misioneros del Verbo Divino organiza ejercicios espirituales, encuentros de pastoral bíblica, encuentros de fin de semana y clases individuales. Promueve la divulgación de la *lectio divina*. Además, el centro de coordinación colabora en la organización de los «Días Ecuménicos de la Biblia» en Polonia.

Centro Liloba

Missionnaires du Verbe Divin
B.P. 7463
Kinshasa 1
República Democrática del Congo
Tel.: +243-99-848 48 22
E-mail: cliloba@ic.cd

Los Misioneros del Verbo Divino inauguraron el «Centro Liloba» en el año 2000, y desde entonces hasta hoy, se ha convertido en una institución reconocida en el Congo y en otros países francófonos de África, con un amplio número de destinatarios. Las actividades de pastoral bíblica incluyen el Seminario Básico de Biblia a nivel parroquial, programas introductorios de Biblia para jóvenes, Domingos de Biblia para las pequeñas comunidades cristianas, programas de formación para animadores de grupos bíblicos, catequistas, retiros bíblicos. Además, el Centro Liloba ha venido organizando, desde el año 2003, el único Curso Dei Verbum de habla francesa en África.

Congregación de los Misioneros Benedictinos

Erzabtei Sankt Ottilien
86941 Sankt Ottilien
Alemania
Tel.: +49-8193-71 0
Fax: +49-8193-71 3 30
E-mail: jeremias@erzabtei.de
Website: www.missionsbenediktiner.de

La Congregación de los Misioneros Benedictinos fue fundada en 1884 como una respuesta a los deseos de volver a la antigua tradición misionera de la orden, la cual, en la temprana Edad Media había ayudado a llevar la fe a muchas partes de Europa. Hoy en día la Congregación cuenta aproximadamente con 1.060 monjes en 20 monasterios independientes y fundaciones en los cinco continentes. Todos ellos trabajan conjuntamente en múltiples y diversas actividades de evangelización, de acuerdo a los diferentes entornos culturales de los 20 monasterios, alimentados por la tradición benedictina que combina oficio divino (oración y meditación fundamentadas en la Biblia) con trabajo activo. Realizan actividades explícitas de pastoral bíblica en escuelas, pequeñas comunidades cristianas, imprentas, etc. □

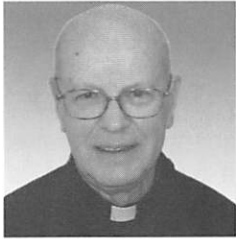
Agradecemos la documentación fotográfica a las siguientes personas e instituciones:

Massimo Grilli (p. 4), Ralf Huning, svd (p. 8), Doms Ramos, svd (p. 24), Fernando F. Segovia (p. 12), Georg Steins (p. 17), James Swetnam, sj (p. 33); demás: archivo de la FEBIC.



Reflexiones sobre el uso pastoral de la Escritura en la Iglesia Católica en el contexto de la exégesis contemporánea

James Swetnam, sj



James Swetnam, sj, tiene varios títulos académicos en lenguas clásicas, filosofía, teología y Escritura. Desde 1962 ha sido profesor en el Pontificio Instituto de Roma, donde ha ocupado diversos cargos, incluidos el de vicerector y decano de la Facultad Bíblica. Desde 1990 hasta 1993 fue coordinador de la FEBIC en la subregión de Roma.

Que existe un vacío entre el uso pastoral de la Escritura en la Iglesia Católica y la exégesis contemporánea que se realiza en ámbito académico es bastante claro. Este artículo quiere abordar brevemente el problema planteado por este vacío, partiendo de la suposición de que este vacío no es conveniente: perjudica tanto al uso pastoral de la Escritura como a la exégesis académica.

Por un lado, está la postura de las personas que desean aceptar la comprensión académica contemporánea de la Escritura en el contexto de la pastoral católica. Estas personas normalmente no tienen demasiada preparación académica. No son contrarias al trabajo bíblico llevado a cabo por los exegetas (la mayoría lo desconocen en gran parte), pero no confían en su propia capacidad para hacer uso de los estudios exegéticos que conocen en manera significativa. A veces utilizan los resultados obtenidos por los exegetas, pero no tienen recursos para juzgar de forma autónoma el valor de esos resultados. Debido a la gran variedad de los resultados alcanzados por la exégesis contemporánea, el uso que dichas personas hacen de estos trabajos exegéticos es obvio que varía considerablemente.

Por otro lado, está la postura del exegeta que se ha preparado académicamente para trabajar en el campo bíblico contemporáneo. Con mucha frecuencia estos estudiosos tienen inquietudes pastorales y muchos de ellos hacen uso efectivo de su competencia académica. Pero incluso estas personas a menudo siguen pensando que, cuando ya se ha dicho y hecho todo, el uso pastoral de la Biblia y el estudio académico de la Biblia son dos acercamientos diferentes que deberían mantenerse separados en interés de la integridad académica.

Aquí hay un problema fundamental, o por lo menos así se lo parece a este escritor. El problema es cómo establecer una unidad de método entre la comprensión académica contemporánea de la Biblia y la comprensión

pastoral de la Biblia. Porque al presente escritor le parece que una tal unidad es necesaria, si hay que usar la Biblia tal como Dios quiere que se use en el mundo contemporáneo. Sin esa unidad, el uso pastoral de la Biblia estaría desprovisto de los inmensos dones que la comprensión académica contemporánea de la Biblia ha ofrecido a los creyentes en los últimos doscientos años más o menos, especialmente en los campos de la filología y el análisis literario. Desde el lado académico, sin esta unidad el acercamiento de los exegetas a la Biblia quedaría mermado al permanecer al margen del mundo contemporáneo de aquellas personas que creen precisamente como creyentes. Además dicho acercamiento se encerraría en una inaplicabilidad auto-suficiente y neutral, para no hablar de una esterilidad auto-suficiente, que continuaría perpetuándose para el disfrute de los estudiosos y no muchos más. Dos elementos serían necesarios para establecer dicha unidad.

El primer elemento necesario para establecer una unidad de método entre la comprensión académica de la Biblia y la comprensión pastoral de la Biblia es reconocer que, desde una visión católica, ambas comprensiones deberían basarse en un compromiso de fe en la tradición de la Iglesia Católica. Un tal compromiso de fe debería sostener todo acercamiento católico a la comprensión académica de la Biblia (cf. la Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación del Concilio Vaticano II, *Dei Verbum* 12) y todo acercamiento al uso pastoral de la Biblia (cf. *DV* 23).

El segundo elemento necesario para establecer una unidad fundamental de método entre la comprensión académica de la Biblia y la comprensión pastoral de la Biblia es reconocer que, en una visión católica, ambas comprensiones deberían basarse en el mensaje religioso del texto bíblico (p. ej., Dios que habla a su pueblo), de manera que la oración o una actitud de oración acompañe adecuadamente la lectura de la Escritura (cf. *Dei Verbum* 12; cf. también la encíclica de Pío XII, *Divino Afflante Spiritu* 24). (¿Sería traicionar el pensamiento del Concilio y el pensamiento de Pío XII decir que esta actitud orante es apropiada tanto para una lectura académica como para una lectura pastoral de la Biblia?) En el caso de un pasaje determinado, el exegeta podría indicar el(los) elemento(s) religioso(s) del texto. Utilizando este(os) elemento(s) como un puente, entonces la persona que utiliza la Escritura pastoralmente podría mos-



trar la aplicabilidad de dicho(s) elemento(s) a las situaciones contemporáneas.

Si los dos elementos arriba mencionados se tuvieran universalmente en cuenta por los exegetas y por los agentes pastorales, el vacío entre el acercamiento académico a la Escritura y el uso pastoral de la Escritura se podría eliminar o reducir en gran parte.

Ésta es la teoría. En práctica es difícil que estos dos elementos se pongan en práctica universalmente, aunque en realidad hay muchos exegetas católicos y agentes de pastoral católicos que hoy día ofrecen excelentes presentaciones de la Palabra de Dios orientadas a partir de la fe y de acuerdo con el pensamiento de la Iglesia.

Desde el punto de vista de la academia, los exegetas católicos están muy preocupados por su autonomía académica, y cualquier recurso explícito a interpelar el Magisterio de la Iglesia en relación a la interpretación de la Escritura es mal recibido por muchos sino por todos estos estudiosos. El interés por el mensaje religioso de un texto genera menos oposición, pero generalmente se pierde en las otras muchas perspectivas que por regla general están a disposición de los estudiosos en sus trabajos exegéticos. Además, existe la constante sospecha de que todos los resultados de la investigación contemporánea serán subestimados porque se consideran subordinados al obscurantismo eclesiástico.

Desde el punto de vista de la homilética, catequesis, etc. los agentes pastorales católicos seguirán teniendo un complejo de inferioridad respecto a la exégesis, siendo reacios a dedicar tanto tiempo como deberían a tratar de comprender lo que es la exégesis bíblica católica. Y se podría añadir que, si lo intentaran, seguramente quedarían muy confundidos. Especialmente por el hecho de que no todos los estudios académicos explícitamente explican elementos exegéticos religiosos fáciles de asimilar. Y los agentes pastorales no siempre están dispuestos a comunicar a las personas con quienes trabajan la importancia esencial de la fe religiosa: las variadas formas de injusticia, por ejemplo, son un material fácil para fomentar la elocuencia. A menudo es demasiado tentador dar un vistazo rápido al texto y luego pasar a comentar «lo que me impresiona» del texto. La supuesta aplicabilidad tiende a dominar sobre el significado de un texto, mientras es evidente que el significado del texto juzgado exegéticamente siempre debería ser la base para juzgar su aplicabilidad.

En práctica lo que podemos desear es un aumento numérico de biblistas católicos que no se opongan a explicitar su fe católica respecto a la exégesis. (Esta postura sería mucho más fácil si todos los biblistas tuvieran que explicitar los presupuestos que aplican a la interpretación de la Biblia: católicos, ortodoxos, luteranos,

calvinistas, baptistas, secularistas, ateos, etc.). En este contexto el biblista que explícitamente sostiene que la fe es la base para su trabajo no debería sentirse obligado a minimizar ni en lo más mínimo los resultados de la investigación bíblica. Pero en vista de su previo compromiso de fe explícitamente reconocido, debería colocar su investigación en una perspectiva diferente. Su fe busca ser entendida; su entendimiento no busca la fe. Y los exegetas que no se oponen a explicitar el elemento religioso de cada sección orgánica de la Escritura deberían estudiar, de manera que se pudiera construir un puente entre su investigación y la aplicación pastoral.

Y podemos desear que haya más agentes pastorales que no sean reacios a insistir en la dimensión de fe como la base para la asimilación religiosa de la Palabra de Dios. Y para que haya más agentes pastorales que se preocupen más asiduamente por basar su uso de la Escritura en el(los) elemento(s) que ellos señalan en los pasajes tratados.

Una cierta tensión entre el acercamiento pastoral a la Biblia y el acercamiento académicos es, evidentemente, inherente a los respectivos métodos y esta tensión hay que respetarla. Valorada en su justa medida, puede llevar a mejorar la exégesis y a mejorar la pastoral. Sin embargo, no debería permitirse que los dos acercamientos fueran antagonistas, ya que con un antagonismo recíproco la exégesis académica no es fiel a la intrínseca dimensión pastoral de la Biblia, y la dimensión pastoral de la Biblia no es fiel a la obligación implícita de comprender lo mejor posible la Palabra inspirada de Dios.

(Traducción: N. Calduch-Benages)



El Santo Padre sobre el Sínodo de los Obispos acerca de la Palabra de Dios

El 25 de enero de 2007 el Papa Benedicto XVI recibió en audiencia a los miembros del Consejo Ordinario del Sínodo de los Obispos. En su alocución trató en detalle el próximo Sínodo de los Obispos que se celebrará en 2008 así como el tema del mismo:

«(...) La futura Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, la XII, tendrá por tema: "La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia". A nadie escapa la importancia de este tema, que, por lo demás, fue el más solicitado en la consulta realizada entre los pastores de las Iglesias particulares. Ya desde hacía mucho tiempo era un tema deseado. Y esto se entiende fácilmente, puesto que la acción espiritual que expresa y alimenta la vida y la misión de la Iglesia se funda necesariamente en la Palabra de Dios. Además, la Palabra de Dios, al estar destinada a todos los discípulos del Señor, exige especial veneración y obediencia, para que sea acogida también como llamada urgente a la comunión plena entre los creyentes en Cristo.

(...) Y ya habéis llegado a la fase final de la redacción de los *Lineamenta*, un documento que quiere responder a la exigencia, tan sentida por los pastores, de fomentar cada vez más el contacto con la Palabra de Dios en la meditación y en la oración. (...)

Estoy seguro de que los *Lineamenta*, una vez publicados, servirán como valioso instrumento para que toda la Iglesia pueda profundizar en el tema de la próxima Asamblea Sinodal. Deseo de corazón que eso ayude a redescubrir la importancia de la Palabra de Dios en la vida de todo cristiano, de toda comunidad eclesial e incluso civil; a redescubrir también el dinamismo misionero ínsito en la Palabra de Dios. (...)

El P. Ludger Feldkämper, svd, cumple 70 años

Querido Ludger:

Aunque mantengamos una comunicación constante, siento la necesidad de escribirte esta carta abierta de congratulaciones a la que también se unen los recuerdos y felicitaciones que numerosos miembros y amigos de nuestra Federación han enviado a la Secretaría General en los últimos días. Por eso, en nombre de la Federación Bíblica Católica te felicito de todo corazón por tu cumpleaños el 16 de mayo de 2007: que el Dios de la vida te siga acompañando en los próximos años con sus abundantes bendiciones.

Durante 16 años has sido secretario general de la FEBIC, un período tan largo y de tantos acontecimientos que no podemos resumirlo aquí. Ya se ha dicho y escrito mucho sobre tu contribución al crecimiento interior y exterior de nuestra Federación entre 1984 y 2000. Ahora sólo deseo subrayar lo siguiente: tu acción ha sido convincente porque coincidía con tus propias convicciones y tu propia vida, ha sido infatigable y muy llena de gracia.

*«De la letra a la vida»: así podríamos titular tu labor. La oportunidad misma de este mensaje demuestra cuanto puede ser largo este camino. Tu vitalidad, admirable como siempre, es un mentís para toda interpretación literal del versículo *vita hominis septuaginta anni* del Salmo 89. Por otra parte, la celebración de tu 70º cumpleaños es un momento oportuno a no olvidar que nuestra existencia terrenal está llamada a terminar y que todas nuestras esperanzas, afectos y también nuestra muerte están custodiados en la mano bondadosa de Dios.*

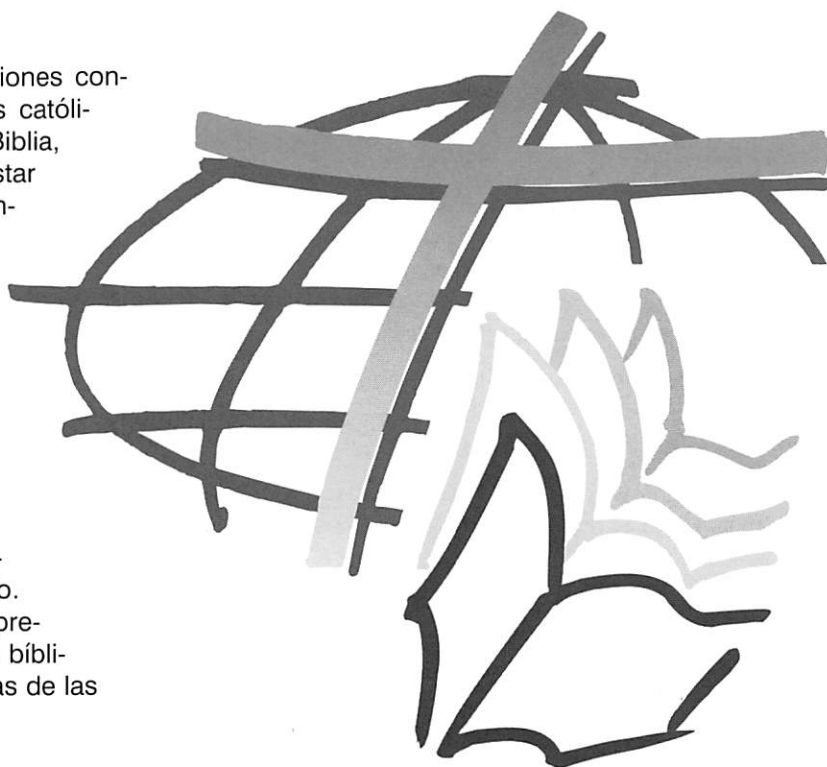
En este sentido, te deseo de corazón, a nombre de toda la FEBIC, ad multos annos, sin penas ni pesares, en la dinámica de la Palabra de Dios dadora de vida.

*Alexander M. Schweitzer
Secretario General*

La Federación Bíblica Católica (FEBIC) es una asociación mundial de organizaciones católicas que se saben comprometidas al servicio de la Palabra de Dios. (Hoy por hoy, la organización cuenta en total con 92 miembros plenos y 235 miembros asociados de 127 países).

El servicio de estas organizaciones consiste en impulsar traducciones católicas e interconfesionales de la Biblia, en difundir Biblias y en prestar ayuda para una mejor comprensión de la Sagrada Escritura.

La FEBIC promueve las actividades bíblico-pastorales de estas organizaciones, posibilita un intercambio de experiencias a nivel mundial, busca modos de fomentar una experiencia gozosa de la Palabra de Dios entre los creyentes de todo el mundo. Procura cooperar con los representantes de los especialistas bíblicos y de las sociedades bíblicas de las distintas confesiones.



La FEBIC se empeña en promover, de modo especial, una lectura de la Biblia que se mira en la realidad cotidiana y en capacitar a muchos servidores y servidoras de la Palabra a realizar una tal lectura de la Biblia de cara a la vida.

Al comienzo del tercer milenio la Sagrada Escritura debe ser considerada como el gran libro de texto para la humanidad. Especialmente en tiempos como estos la lectura de la Biblia no sólo ayuda a la comunidad cristiana a crecer en la fe y el amor, sino que puede y debe también ofrecer a todo el mundo esas palabras de fraternidad y de sabiduría humana que desesperadamente necesita. Este es el gran reto que la Federación Bíblica Católica se ha impuesto.

Vincenzo Paglia, Obispo de Terni-Narni-Amelia, Italia, Presidente de la FEBIC